

EL PASE EN EL ANÁLISIS Y EL DISPOSITIVO DEL PASE

Editorial

Pasar por la experiencia del análisis no es sin consecuencias. Se trata de un pasaje a otro lugar en el que algo se destituye y algo nuevo se habilita en el tiempo, un tiempo: el del acto.

El analista orienta en su hacer, obra por el modo de su escucha.

El analizante cuenta con la posibilidad de hacer del analista, el instrumento de su análisis.

La contribución que hace cada quien a la transferencia, ¿no es algo donde el deseo, su deseo puede leerse?

Pase en el análisis y Pase en el dispositivo, dos instancias que no se superponen pero que pueden –esta es la apuesta– dar cuenta de lo crucial del deseo del analista, con lo que se hace avanzar al discurso del psicoanálisis.

Decidir, aún “sin saberlo”, hacer del propio análisis el didáctico, el de cada uno, abre al camino de construcción del semblante que se ofrece como objeto, es decir, al modo en que cada cual practica, no sin otros, su psicoanálisis.

Es respecto de eso que pasa tanto como de aquello que lo hace pasar, que hallamos en este número de *La Mosca* una enseñanza a partir de las distintas versiones que releva cada entrevista, cada artículo que la componen.

En la entrevista a Norberto Ferreyra encontramos aquello que respecto del Dispositivo del Pase en su articulación con el análisis, comporta efectivamente un riesgo al tiempo que también, el grado de libertad.

Aída Canan da cuenta en su artículo, de la relación existente entre el testimonio y lo real en términos de operación.

Del “testimoniar” acerca de la experiencia como pasadora, Graciela Leone nos propone en su texto que el pasador como función testimonia de la articulación entre análisis y Escuela.

Del escrito de Stella Maris Nieto se desprende el paso de Hilda Doolittle por el análisis con Freud, su Pase, sus consecuencias.

Mientras que del “no sin consecuencias” del paso por el Dispositivo como otro lugar donde transitar el tiempo del pasante, es Noemí Sirota quien nos brinda su testimonio en la entrevista con la que concluimos este ejemplar.

Queridos lectores, esperamos que encuentren en esta publicación algún aporte, algún hallazgo, tal como resultó para cada uno de quienes la hicimos.

Carola Oñate Muñoz

Entrevista a Norberto Ferreyra 21 de Agosto de 2010

Carola Oñate Muñoz: En el año '79 según aparece en el Libro Blanco de la Escuela Freudiana de la Argentina a modo de testimonio que Oscar Masotta pide (porque aún no había en la Escuela Dispositivo de Pase), pide a algunos de los Miembros fundadores que acepten la Nominación de A.E.. Hubo una Asamblea en la cual esos Miembros no aceptaron la Nominación.

En el Informe del Cartel de Pase de 1997, Anabel Salafia cuenta que quedó muy impactada porque aquellos que habían dicho que no, la mayoría de ellos, se acercaron a decirle que habría que haber aceptado; motivo por el cual ella consideró que aquello marcó el caso que la Escuela es. En aquel año vos estabas trabajando en Comisión de Estatutos. Pareciera que ahí algo se hubiera detenido en el proceso de la confección de los Estatutos, lo cual fue retomado diez años después en el año '89.

La pregunta entonces es por lo que pasó en ese año '89 y también, por la relación estrecha en nuestra Escuela, si es que la hubiere, entre cómo están hechos los Estatutos y el funcionamiento de los Dispositivos: Cartel y Pase.

Norberto Ferreyra: Eso que pasó con los fundadores fue así como lo decís pero no exactamente, porque Oscar Masotta les pidió a todos los fundadores que aceptaran. Es decir, no fue a algunos, fue a todos que aceptaran, éramos veinte los fundadores.

Es cierto que Anabel Salafia fue la única que se opuso y dijo que no estaba de acuerdo, que tenían que aceptar, que votó a favor, la única.

Es cierto que eso después tuvo consecuencias, en todo caso, me parece que la consecuencia que pudo haber habido es que se retardaron algunas cuestiones, se retrasaron, el Pase, por ejemplo. Al principio parecía que sí, parecía como una falta de responsabilidad no tomar la cosa. Lo cual en un sentido era así, pero en ese momento era todo muy rápido y todos éramos muy jóvenes, muy 'rápidos', se

rechazó, después de todo aún Lacan en la cuestión del Pase cuando comienza, los primeros los designa él personalmente.

Las cosas no son siempre tan puras, pero una cosa es que no sean puras y otra es que sean perversas. En este sentido, hubo un problema y eso no tuvo que ver con la escisión de la Escuela.

Ahora, vos decís ¿qué pasó en el año '89? En el año '89 me pareció necesario tener la constitución de un Estatuto, a mí y a otras personas que estaban ahí, no me acuerdo quiénes eran, éramos varios, se hicieron muchas reuniones. Durante un año o más se hicieron reuniones mensuales o bimensuales para discutir los Estatutos. Se discutió todo, y al final se llegó a eso, a concluir en un Estatuto.

Ahora, quizás puede ser que haya Pase sin que haya Estatutos, pero un Estatuto coloca a la Escuela en referencia a algo que sin que sea La Ley, es algo que ordena, en el sentido de poner cierto orden. No es una Ley. Por el Cartel y el Pase no hay leyes. Cartel y Pase están puestos en el Estatuto, en la Escuela ahí está, con ciertas restricciones y con ciertas facilidades para hacer funcionar el procedimiento del Pase o el dispositivo. Pero siempre pueden ser reformuladas, pero a parte de eso no hay nada inalterable, pero me parece que lo que tiene de bueno que sea un Cartel es que porque eso da la posibilidad de discutir de un modo diferente que siendo un Jurado. Si vos estás en un jurado, ya por el hecho de estar en un jurado el significante te determina de un modo y el Cartel te determina de otro modo, para trabajar de otro modo como Cartelizante.

Además hay un Más Uno, persona que al tener la obligación de no opinar ni votar sobre los pasantes o sea sobre el testimonio, puede hablar libre. Libre de tener que decir ni un veredicto por ser un jurado, ni opinión si alguien puede pasar, o no, etc. Es decir, si el Más Uno cumple esa función todo funciona. Ahora, si defiende, opina y ataca, son cuestiones personales que hacen funcionar mal el Cartel en ese sentido. Me parece que el Más Uno tiene una responsabilidad de guiar, como en todo Cartel, nada más que como acá se trata de historias de personas, historias que sin ser íntimas son personales, ocurre que el Más Uno tiene que ser más claramente puesto en la función de no opinar. No

opinar quiere decir que no opina sobre las personas, opina sobre la discusión que hay sobre el trabajo y corrige las cosas que le puedan parecer que faciliten el trabajo.

Hay personas que pueden hacer eso y personas que no. Y eso también está dentro del Pase, es decir cuando hablo del Pase con mayúscula hablo del procedimiento.

Ahí no puede pasar cualquier cosa pues hay una función de límite. Y esto en el sentido de no dar lugar que ocurran cuestiones que permitan al discurso del psicoanálisis a través del procedimiento del Pase. El procedimiento lo des-cubre y pone límite.

¿Por qué fue hecho así el Pase?

Fue una copia de cómo era el Pase en general, pero había cuestiones diferentes en cada lugar.

Por ejemplo, ahora hay diez Instituciones en Francia que practican el Pase. Hay muchas que lo practican en conjunto, en conjunto quieren decir que los Carteles o jurados forman uno sólo, no como en la Escuela nuestra que trabajamos con miembros de otras Escuelas.

Helga Fernández: ¿Qué las diez Instituciones hacen un Cartel?

N. Ferreyra: Claro, como si fueran dos, tres Instituciones que hacen un Cartel o un jurado, más bien son Carteles y reciben los testimonios, hay otra designación de pasadores, bueno habría que interiorizarse porque es importante, se puede pedir material. Pero no es como acá en la Escuela u otras que tienen dos o tres cartelizantes de otras Escuelas, es distinto. A veces funcionan con nominación, a veces no, son discusiones acerca del Pase. Pero lo importante era que se quería conservar el espíritu del Pase en cuanto es una transmisión hablada, como el análisis, como se construye el saber del analista a partir del analizante.

Entonces, por eso se hizo así el Cartel de Pase en esta Escuela por esta cuestión que habíamos pensado acerca del jurado como significativo, determinando mucho la acción de las personas que tienen que decir algo. Porque no es lo mismo escuchar como jurado que de otro modo. Me parece que Lacan no lo habría hecho nunca, o sea decidió en su momento, pero poner el Cartel en el Pase sirve tanto al Cartel como al Pase. Porque hay un imaginario en muchos lugares donde los Carteles van siendo para quienes van teniendo menos

Institución Miembro Fundadora
de Convergencia
Movimiento Lacaniano por el
Psicoanálisis Freudiano



Convocante a la Reunión
Lacanoamericana
de Psicoanálisis

La Escuela Freudiana de la Argentina anuncia la creación de un espacio de atención en psicoanálisis
Consultas privadas con honorarios consensuados

Charcas 2650 P.A. Tel: 5279 6834 escfa@sinectis.com.ar www.escuelafreudiana-arg.org

experiencia, trayectoria, menos saber, entre comillas, yo no creo en eso. Y esto es falso, porque después de todo, si vos te fijás en la Escuela hay algo que desmiente eso.

H. Fernández: ¿También tiene un efecto de enseñanza?

N. Ferreyra: Si yo me refiero a un efecto de enseñanza, en ese sentido a lo que ustedes están recogiendo de un modo u otro por las transmisiones que pueden hacer las distintas personas en los distintos lugares del Pase, sea como Pasador, como Secretaría del Cartel del Pase, como Pasante, como analista en la Comisión de Garantía que es de una forma particular.

Es decir, la única garantía que hay para mí es la relación directa que puede conservar el Pase en relación al análisis.

Esto quiere decir dos cosas, la designación de los pasadores por parte del analista y el hecho de que no se pida, porque podría pedirse, ninguna cuestión escrita, o de trabajos, o de libros, no importa para aquellos que van a pasar o no. Que todo ese 'saber hablado' que se va transmitiendo de uno a otro, pero partiendo que es en el análisis y esto es fundamental. Es en la dimensión del análisis que alguien designa, alguien que está autorizado por la Escuela, que se nombra A.M.E., son personas que van a funcionar como pasadores y sin los cuales no hay Pase.

Hay dos cosas para el Pase, Pasante y Pasador. Ustedes ven que esos nombres no varían. Varía si hay Jurado o Cartel, si hay Comisión de Garantía o no, pero lo que no varía es que tiene que haber Pasante y Pasador.

C. Oñate Muñoz: ¿Y ese Pasador es elegido por un A.M.E. de la Escuela?

N. Ferreyra: Acá es así, en esta Escuela eso es fundamental. Es algo complicado pero son las complicaciones mismas del discurso o mejor dicho del lazo social del análisis. Es complicado porque las cosas son así, a veces. Siempre que alguien designa al Pasador lo comunica a la Comisión de Garantía. En la mayoría de los casos las personas que son designadas pasadores no lo saben hasta que la Comisión de Garantía se los comunica. Ésta puede decidir comunicárselos apenas están designados o bien cuando hay un pase. Eso depende de cada Comisión de Garantía. Pero lo que quiero decir es que se puede hacer sin que el analizante lo sepa o bien decirse uno, el analista. No es indiferente, desde ya que el que fue designado Pasador puede decir que no, es decir, es más fácil decir que no a la Comisión de Garantía que al analista, se facilita tanto el no como el sí. Es distinto que si alguien tiene una carta puede decir no, sí, aunque sepa y después dar explicaciones. Lo importante es que es dentro del análisis mismo, porque puede ser alguien que está en determinada situación en el análisis quien puede escuchar y transmitir lo que escucha sin demasiada alteración de lo que se ha dicho.

C. Oñate Muñoz: Esa es una cuestión que aparece en los Estatutos de que el Pasador está en el tiempo del Pasante.

N. Ferreyra: Se le puede decir más técnicamente, pero básicamente es esto.

Graciela Leone: ¿Pero habría alguna relación con el criterio que toma el analista que es A.M.E. para designar pasadores con lo que vos nombrás el pase en el análisis?

N. Ferreyra: Sí, algo de eso tiene que haberse producido, porque eso no es de una vez y para siempre. Entonces algo de eso tiene que estar en el discurso. Sí, es una condición importante.

G. Leone: Te pregunto esto porque suele entenderse que se circunscriben como criterio, para designar pasadores, que estos escuchen. Y como no se trata que escuchen analíticamente...

N. Ferreyra: No, no, que puedan transmitir sin alteración lo que dice el Pasante. Es un detalle importante el que vos marcas porque, después de todo, queda a criterio de cada uno a quién designa y cada uno sabe por qué designa. Que el Pasador no sea un obstáculo para que el otro hable, que es el Pasante, sería un criterio necesario. Y bueno, puede estar como condición para alguien esto que, por lo menos hay esta cuestión de cierto comienzo de Pase en análisis o algo que haya ya tenido esa orientación.

Pero hay que diferenciar que escuchar en este punto, no es analíticamente como vos marcabas, sino escuchar quiere decir, escuchar de un modo para que el otro, el Pasante pueda hablar, que esa escucha permita que pueda contar a otro sin meterse afectivamente. Porque lo más importante del Pasador es que, también está para que no transmitan los sentimientos del Pasante.

G. Leone: O sea, que no pase el afecto...

N. Ferreyra: Lo que pasa es que después, en el Cartel de Pase se puede confundir el afecto del Pasador con el afecto del Pasante eso lleva a graves errores, errores no equivocaciones.

C. Oñate Muñoz: Vos decías esto de, bueno, "en nuestra Escuela es así por la relación necesaria al análisis".

N. Ferreyra: Eso fue pensado así.

C. Oñate Muñoz: Sí, fue pensado así, pero también tiene su complicación y yo pensaba...

N. Ferreyra: ¿En las complicaciones? Y bueno, las complicaciones es que cada A.M.E., en este caso, es responsable de eso y alguien puede designar a otro por lo que considere. No se 'controla' la designación. Si vos la haces por medio de una asamblea o un dispositivo de otro tipo vos estás controlando de algún modo, no sé si está mal o bien, pero vos estás controlando a quienes se va a designar. Y eso a mí me parece que no va porque todo esto es mejor que 'pase' por el análisis mismo. No es por fuera del análisis. Sino sería en falso pensar el Pase como una extensión, aún para los que no creen en el Pase, si se pone como una cuestión tan importante por fuera del análisis.

Está el riesgo que alguien que entró en análisis y que luego ese análisis deje de ser un análisis y continúe igual llamándose así y no siéndolo, esto ha pasado.

O bien, que un analista que es A.M.E. designe a alguien y lo decida por cuestiones de política interna o intereses personales, y hasta intereses 'amorosos'. Eso también puede pasar, ha pasado y es el riesgo.

Ha pasado que alguien, por ej., como A.M.E. sostenga a un Pasador por él designado como Pasador no estando ya éste en análisis.

Pero es por el mismo procedimiento del Pase en la Escuela, que da la posibilidad de que eso se sepa y se conozca, entonces, la profunda alteración ética y de discurso que alguien introduce y practica en el lazo

entre los analistas de esa Escuela y también en relación a la práctica del psicoanálisis mismo en tanto esto se lleva a cabo en su práctica como es el caso.

Es posible, entonces, que ese alguien decida irse de la Escuela o lugar donde ha realizado su acción y quede también, más allá de su voluntad y de sus 'dichos', fuera del discurso que el psicoanálisis es.

G. Leone: Peor riesgo sería entonces, tentarse, tentarnos, en introducir alguna clase de control en algunas de las instancias...

N. Ferreyra: Si hablás de tentación eso implica el deseo de algún modo, es decir, que en la tentación de controlar hay un deseo, es decir, no te escapás del deseo, no sé si uno es mejor que otro, pero si hay deseo de controlar es lo mismo que el deseo de decir.

G. Leone: Está bueno esto que estás diciendo porque barre con una especie de escandalización que se puede suscitar con las nominaciones.

N. Ferreyra: Por sí o por no.

G. Leone: Claro, lo que se desliza sería de alguna manera un pedido de control o de criterios con los cuales el Cartel de Pase hace su tarea.

H. Fernández: Sí, como una protocolización del criterio.

G. Leone: Algo así, como una estandarización.

N. Ferreyra: En esta Escuela en el Cartel de Pase, (yo he estado en uno o dos, no me acuerdo), como Más Uno, como cartelizante estuve pero no pude funcionar porque fue un analizante mío (estando en análisis) que pidió el pase. Y yo pienso que no se puede escuchar a una persona en dos lugares diferentes a la vez.

Es importante este problema, pero es importante hasta cierto punto porque hay cierto criterio seguramente, los del Cartel, los del Jurado ciertamente. Y también el criterio que se tenga, personalmente, por el análisis, la formación, la responsabilidad que de ello se deriva, y es a partir de eso que se 'hace'.

Pero lo que escandaliza, me parece, es un efecto del discurso teórico porque hay una 'idea' de controlar esto, quiere decir a ver si se puede tener alguna verdad, asegurar una verdad, y esto es algo, que bueno, se trata de que la cuestión sea lo más seria posible y de lo que se trata es que sea lo más, entre comillas 'verdadera', que pueda tener algún grado, no de verosimilitud, sino de alguna relación a lo real esto que sucede, que efectivamente esto existe, que el deseo del analista tenga su lugar en el análisis terminado o no. Eso existe.

Pero las nominaciones o no nominaciones siempre van a ser criticadas porque se puede criticar una nominación, yo mismo he criticado muchas y he apoyado otras, digo para mí mismo, no públicamente, en función de un parámetro que a lo mejor el Cartel no tenía.

Pero aparte de eso. ¿Cómo evaluar? No hay evaluación. Es imposible, si se está en función al deseo, no hay evaluación.

Por ejemplo, ¿cuál sería un ejemplo claro? Sería que alguien se compare, es decir, se nombra a una persona y no a otra, y se compara.

La comparación implica un odio, como dice el refrán y eso implica que hay una cuestión de amor. Pero fundamentalmente, el escándalo porque la verdad en el análisis tiene una relación con el SsS: No que el SsS tiene la verdad pero por la función de este SsS es que se da a cierto lugar a la verdad en el análisis, no como un fin sino que hay posibilidades varias en relación a esto, pero esta variedad de la verdad tiene que ver con que está en relación al amor de transferencia y al SsS.

Acercar a la verdad un saber que es supuesto y un sujeto que también lo es, escandaliza.

Lo importante son los efectos de la nominación o de la no nominación.

Efectos, porque se está tratando una cuestión muy delicada y seria, también en el sentido de la serie, alguien pasa se lo nombra lo cual quiere decir que se constata algo, no hay ninguna evaluación. Igual se va a la evaluación, eso es inevitable en este sistema, no sólo en el de la Escuela, sino en el de la sociedad. Se va a esa posibilidad, se va a una evaluación y eso es inevitable.

Entonces, puedo decir, no, acá no, y quizás evaluamos, aunque no quiera evaluar. Que tengas algo que se resista a eso ya es importante, vas a 'evaluar', entre comillas de un modo diferente, pero se va a evaluar, con una resistencia que es la del sujeto.

Con respecto a las consecuencias digo dos cosas: una, que la persona que pasa, es una persona que está dispuesta a hacer lo que hace, esto es una cuestión muy importante, por él o ella misma y por el psicoanálisis, sobretodo para ver cómo es el sentido el fin de análisis, también por qué quiso ser analista en el sentido de qué está 'hecho' el interés por el psicoanálisis para estar en el lugar de analista. Para mí esto es lo más importante. Porque los fines de análisis pueden explicarse de otro modo, tienen que ver con esto, pero no es directa la relación entre el deseo del analista y el fin de análisis, no es directa. Hay una relación, de qué está hecho ese deseo, qué del deseo, cómo alguien está 'hecho' y esto lo va a 'hacer' ir a esa función que está a disposición en el mercado de saber en tanto analista.

H. Fernández: Es lo que vos a veces marcas o preguntas. Yo he escuchado que preguntas, ¿en relación al deseo en la infancia?

N. Ferreyra: Claro. Digo en ese sentido que eso tiene que ver con la infancia para ser freudiano, pero bueno, como la infancia existe en lo que se dice, hay que ver cómo. Hay algo que desde chico, desde chico quiero decir cómo sujeto que lo va a llevar a tomar por ahí, porque eso está ahora ofrecido como práctica de discurso, antes no estaba ofrecido en la sociedad.

Todas: ¿Qué cosa?

N. Ferreyra: La posibilidad de practicar el psicoanálisis.

G. Leone: Claro, ¿entonces qué hacía uno con ese deseo?

N. Ferreyra: Está ese lugar en el discurso de la cultura, entonces hay personas que se dedican a eso. Y eso tiene que ver con una particularidad del deseo, que puede ser dedicarse también a la medicina, a la arquitectura, a escribir, a hacer filosofía.

Por ejemplo, hoy en La Nación se publica, y es interesante, una charla no me acuerdo donde, y hay diferentes personas, filósofos de distintas posiciones donde dan a ofrecer terapia y todo eso es para ir cavando el túnel del diván, como dicen. Entonces, la resistencia no es sólo en la neurociencia. La neurociencia va 'con' el psicoanálisis en el sentido que es una relación del psicoanálisis a la ciencia y de la ciencia al psicoanálisis, no de complemento, pero es inevitable que esté asociada la ciencia al psicoanálisis, y el psicoanálisis a la ciencia porque tienen el mismo sujeto aunque lo tratan de un modo diferente.

La relación más importante estructural del psicoanálisis, para mí, es a la física.

Pero esto no es lo mismo. Es el discurso filosófico, es el discurso amo y ya proponen un conjunto de terapias que dicen que hacen o van a hacer, no es tan simple.

Los neurólogos son los 'malos', nadie es malo pero acá se ve en el ejemplo que estoy dando, se llegó a concretar, lo que está siempre oculto.

Es decir, por ejemplo Derrida, Badiou se pueden interesar y hay cuestiones interesantísimas planteadas por ellos, se puede tomar algunas cuestiones de ellos

La Mosca[®]

Publicación de la Biblioteca Oscar Masotta
de la Escuela Freudiana de la Argentina

Consiga los números anteriores
a través del

Website de Vivilibros

<http://www.vivilibros.com>
e-mail: info@vivilibros.com

pero cuando hablan de psicoanálisis me parece bárbaro han sido muy útiles pero ellos no pueden hacer una cura psicoanalítica... Porque falta la relación a la angustia en el lazo social.

Realmente es una 'suerte' de estafa esto de hoy en La Nación, no se puede tener un manejo de la angustia, uno de los pilares del análisis, no se puede manejar la angustia en todo el sentido de la palabra porque eso es en el análisis. No sólo por lo pasado, como analizando, sino por haberla conducido en un análisis.

Ya Badiou lo intentó, Derrida lo intentó en su tiempo y fracasó, claro, la angustia no se 'aguanta'. Cuando la angustia es la angustia y está sola en relación al texto que uno escribe o lee o a la clase que escucha o da, todo eso está muy bien, los escritores se angustian, los filósofos se angustian, el portero se angustia, y todos nos angustiamos, pero la angustia en el análisis es otra cosa.

G. Leone: Exactamente. ¿Ahora, ahí, en el meollo de esta cuestión está el rechazo al discurso?

N. Ferreyra: No sé si rechazo, son resistencias.

A mí me parece tener claro de algún modo por qué alguien tiene que formarse bien, por qué tiene que saber preguntar, esto no se discute como una cuestión de secta o no, si hay que analizarse o no, se discute desde una posición demostrando lo que uno hace de una manera clara y contundente. No es como secta. De secta sería: "no, si no se analizó, entonces no puede analizar" si se dice sólo eso.

Quien practica filosofía y con eso va a tratar personas, hay una promesa de cura, hay un cobro, ya está todo, porque es una de las cosas que pasa desapercibida, entonces no basta con decir: "sí, me analicé", sino tiene que ver con el deseo porque uno tiene que estar dispuesto en los dos sentidos: tener las ganas y demostrar claramente lo que hace.

Claramente no quiere decir sesudamente, ser claro en lo que hace, claro quiere decir saber decir lo que hace a otros, y saber que está dispuesto a eso. No se puede refugiar en la intimidad del consultorio o hacer una revista 'íntima', como hay también, revistas íntimas.

Entonces, no sé puede con eso 'hacer' la transmisión del psicoanálisis.

Por eso me parece que el Pase entra acá como otra cuestión, ustedes ven, entonces, la importancia del Pase porque el Pase no va a 'devolver' si alguien analiza bien o mal, va a *constatar* qué se escuchó en eso que existe y es para *mostrar* algo, para tener una experiencia, tratar de realizar una comunidad que es imposible de eso que no todos la tienen, a la experiencia.

¿Por qué alguien pasó eso? ¿Cómo está hecho ese deseo?

Son cosas que son 'ideales' en algún punto pero son necesarias porque eso y la enseñanza del Pasante cuando pasa, ya que *hay una responsabilidad de los A.E.*, y es hacer una enseñanza de eso.

Hacer una enseñanza es, los problemas cruciales, por ejemplo en este punto.

Por ejemplo, un problema crucial sería esto que está pasando, deslindar bien, cómo demostrar, en el sentido matemático, en el sentido lógico de la experiencia, en el sentido discursivo, lo que es el análisis, lo que se hace en el análisis y ver la diferencia con otros discursos que van a hacer terapias como ya está programado y que ya no se van a llamar psicoanalistas pero como todo lo que es psi es psicoanálisis, no hay nada que no es psicoanálisis, no por el psicoanálisis mismo, sino por el inconsciente.

Es decir, está el inconsciente en el discurso aunque se sea conductivista o lo que fuere, no que hacen psicoanálisis sino que no escapan a ello, están dentro.

H. Fernández: Norberto, volviendo un poquito atrás. Vos decías que puede haber Estatutos sin que haya Cartel o Pase y también podría haber Cartel o Pase sin que haya Estatutos?

Yo quería saber si en el momento en que se empezó a pensar en el Pase, en el Cartel del año '89, si hubo algún suceso, algún hecho o sea cuál fue la necesidad que la Escuela tuvo de empezar a pensar en el Cartel y en el Pase. Si hay algo que se pueda ubicar respecto de eso.

N. Ferreyra: Sí, y es muy importante esa pregunta. Yo no puedo ubicar algún hecho, sino alguna acumulación de situaciones, porque todo iba a ser que se formara antes del año '89, no es que no había ninguna organización.

Había una organización importante en la Escuela, había lugares, pero no había lugares relacionados con el análisis. Había por ejemplo, miembros instituyentes, muchas denominaciones hubo también eso, pero no había, no estaba articulado el análisis con lo que hay de institucional en la Escuela, no estaba articulado y quizá eso llevó a un corte. Diez, once años de hacer esa 'práctica de Escuela' sin relación al análisis me parece, al menos presionó mucho a todos y por eso la idea mía fue proponer una serie de reuniones para confeccionar los Estatutos y que lo hiciéramos entre todos.

Pero no era solamente yo el que quería eso, digamos, no se puede hacer eso sólo, casi nada se puede hacer sólo, y en este sentido fue la propuesta.

Es curioso porque, bueno, se contó muchas veces con la discusión entre todos, no quiero repetir, y cuando esto se consolidó, me refiero a la relación al análisis en el Estatuto, hubo cierto 'orden' que admitía eso en el sentido que ya no era sin el análisis, hubo personas que se fueron pues lo resistieron.

G. Leone: Te pregunto algo, vos tomaste el riesgo, a mí entender y hemos compartido con gente en la Secretaría, el riesgo de poner tu nombre, de firmar a nombre propio la presentación de los Estatutos, ¿consideras que haber hecho eso, haber firmado con nombre propio la presentación, connota un riesgo?

N. Ferreyra: No. No, bueno, depende qué sea el riesgo. Yo lo firmé, no me acuerdo porque lo firmé. Lo firmé porque lo hice yo. Presentado así adentro de la Cartilla y afuera en la contratapa no. Que adentro de la Cartilla está con firma y afuera, en la contratapa está sin firma, y quizás eso dice como fueron las cosas, el texto es mío pero el Estatuto es de todos los miembros.

No sé por qué fue así: Me dijeron: "hacé un texto, una introducción", quizá porque yo había propuesto todo eso, y no es un texto, es una presentación del Estatuto de la Escuela.

C. Oñate Muñoz: Claro, pero con eso se hizo. Uno que lo ve y a lo largo del tiempo y dice: "a la flauta..."

N. Ferreyra: Tiene vigencia, digamos...

C. Oñate Muñoz: Lo que tiene es un nivel de trascendencia muy importante porque sobre eso se fue practicando la Escuela, paso a paso.

N. Ferreyra: Bueno, el Estatuto ya vino con eso. Quizás el espíritu que recogí es parte de lo que se pensaba y el espíritu de lo que se tenía.

Hubo problemas con eso pero, es decir la cuestión de hay varios modos de practicar la Escuela es una cosa importante, eso me parece lo más importante del Estatuto y de eso que está puesto en la presentación.

Hay 'varios modos de practicar' y en este caso, con minúscula, con mayúscula o con minúscula dentro de la mayúscula, puedo decirlo así, pero lo importante es que hay varios modos, pero no cualquiera, no sin razón en relación al discurso del psicoanálisis.

G. Leone: Y que en el corazón de este caso que la Escuela es, vamos a decir así, de lo que se trata es de la apuesta a la transmisión del psicoanálisis.

Si surge de esa presentación de los Estatutos, podemos decir que el espíritu es la transmisión del psicoanálisis, diferenciando lo que es la transmisión de lo que es la enseñanza universitaria.

N. Ferreyra: Si el psicoanálisis se transmite como discurso universitario sufre ciertas consecuencias insalvables pero también es necesario que esté en la universidad, es un costo necesario.

Pero la pregunta era no sólo en discurso universitario sino otra cosa...

G. Leone: La transmisión...

N. Ferreyra: Sí, pero la transmisión del psicoanálisis quiere decir todo lo que está ahí, todo lo que hacemos todos en la Escuela pero también quiere decir la formación del analista. Es decir, la transmisión del psicoanálisis también quiere decir la formación del analista.

C. Oñate Muñoz: La formación y el análisis.

N. Ferreyra: El análisis es obvio, pero hay que nombrarlo. La formación del analista, si es o no 'afuera' no importa, la Escuela está a cargo, la Escuela tiene que dar la posibilidades de que alguien pueda formarse en ella, que son los lugares que pueda disponer lo mejor posible, para quien quiera. Pero ojo, forma parte de la formación del analista la transmisión. No es que está la transmisión y la formación del analista.

Si hay algo que está en relación a la transmisión del psicoanálisis, sea instituto o lo que fuere, y *no implica* la formación de analistas, y no va muy lejos en su alcance.

Es lo mismo que pasaba con el Pase en casos anteriores, si no estaba el Cartel y el Pase podía ser una institución de psicoanálisis pero no estaba el psicoanálisis adentro, articulándose. Acá es lo mismo, puede haber una transmisión, instituto, se crean a cada momento, eso abunda, se crean muchos institutos con diferentes nombres para transmitir pero no hacen a la formación del analista en relación a la Escuela en tanto ella es un dispositivo de transmisión del psicoanálisis desde Lacan.

G. Leone: Pero, ¿eso es la transmisión?

N. Ferreyra: Sí. La transmisión implica la formación de los analistas y la formación de los analistas implica problemas del psicoanálisis que no se resuelven con la transmisión del saber. Casi nunca se resuelven sin el análisis articulándose en la transmisión misma.

C. Oñate Muñoz: Por ejemplo, en lo que decías antes, ¿respecto del manejo de la angustia?

N. Ferreyra: Sí, me refiero no sólo al análisis. Me refiero a que la formación de los analistas, obviamente es con el análisis, pero tiene que ver con que la transmisión implica la formación del analista. Pero si es un lugar de formación esto tiene que dar lugar a que haya algo del análisis que se articule en ese lugar, para que de lugar a la formación del analista.

G. Leone: ¿No se podría decir que en el análisis mismo hay formación?

N. Ferreyra: Sí, se aprehende. El análisis 'forma' a alguien en este sentido, hay una formación del analista. No estoy diciendo como cuestión del inconsciente, la formación del inconsciente, no.

Hay una formación del analista en el análisis en cuanto lo que tiene de didáctico cualquier análisis. Pero lo que estoy diciendo es que el producto de una transmisión del psicoanálisis es que haya analistas. Que haya analistas tiene que estar imbricado, entroncado con el lugar de la transmisión, si no estoy haciendo una separación, que el psicoanálisis mismo destituye en su hacer. Una falsa división.

"Acercar a la verdad un saber que es supuesto y un sujeto que también lo es, escandaliza. Lo importante son los efectos de la nominación o de la no nominación".



G. Leone: Yo sigo pensando en esta cuestión de la transmisión y la formación. Ya vinculado, estrictamente a la función del Pase, lo que se espera del Pase.

¿Para qué está hecho el Pase?

Pregunto: ¿de lo que se trata en el Pase es de la transmisión del psicoanálisis por cuanto lo que la nominación inscribe es: hay analista?

N. Ferreyra: No. Son dos cuestiones diferentes. El Pase está hecho por todo el movimiento del discurso, en este caso se trata de la Escuela, se supone que en una Escuela tiene que haber analistas.

Ahora, una cosa son los que son designados A.M.E., alguien que entra en la Escuela, por ejemplo, al ser analista practicante ya está nombrado como analista así que ése no es el problema.

El "hay analista" es un efecto del discurso. Lo que estoy diciendo es que cuando se trata de una Escuela, la particularidad que tiene, en el sentido lacaniano del término, es que no hay una separación entre la transmisión del psicoanálisis y la formación del analista. No hay separación, es decir que "hay analista" es el resultado de eso. El "hay analista" es una forma del discurso, una formulación del discurso que hace que exista el psicoanálisis pero no es que el analista va a hacer que exista, sino que sea posible que haya este lugar. Este lugar y que alguien pueda ocuparlo, ésta es la cuestión.

Pero por eso decía, hay una cuestión si hay transmisión en la universidad, ¿Cuál es el problema?

El problema es que no se puede decir que forme analistas, sí que hace una transmisión del psicoanálisis pero no que forme analistas. No porque no se analizan o aunque se analicen todos, pero no hay algo en esa transmisión de esa enseñanza que esté articulado al análisis.

En ese sentido el Cartel y el Pase son fundamentales y por más que se digan cosas, para mí rechazar el Cartel o el Pase en el sentido *est-ético* que estamos hablando, estoy hablando de tomarlo como una cuestión institucional, eso es un grave error no por la identificación con la Internacional, que ya no importa mucho eso, sino fundamentalmente porque la transmisión implica la formación del analista.

El caso de la Escuela, en ésta y en otras que son lacanianas está que esa formación del analista no está ni regimentada ni reglamentada en cuanto quiénes son los analistas de aquellos que van a hacer el Pase, de aquellos que van a estar en el Cartel. No está reglamentado quien va al lugar, quién puede expedir el Pase ni quien es Pasador, no está reglamentado.

En el único lugar, y esto es lo importante, que la decisión la toma un analista que es en su función es el A.M.E. cuando decide designar al Pasador. En el otro no hay nada que el otro decida. Sin embargo acá,

“...es el punto que conecta el análisis con el Pase. Ese es el momento, cuando alguien es designado como Pasador, es el momento en que se conecta el análisis en extensión con el análisis en intensión”.



porque el Pasante decide por él, los cartelizantes deciden por ellos, la Escuela los elige, pero el Pasador es el designado, elige, porque puede decir que sí o que no y el analista tendrá que saber por qué elige él o ella, y que luego va a decidir el Pasador. Se le puede decir, puede seguir el camino del Pase, que se lo diga otro, algo preparado para eso o bien decirse el analista. Lo cual se tiene que evaluar qué es mejor para ese momento de análisis a quién le puede decir mejor. No se trata de hacer cosas heroicas ni de meter a la otra persona en un brete, que lo moleste, o que lo perturbe. La posibilidad es que no esté obligado, el Pasador designado, a decir que sí ni a decir que no.

G. Leone: Que se avive que ahí está eligiendo.

N. Ferreyra: Sí, que está eligiendo pero a veces no puede elegir porque la transferencia es la transferencia. Entonces, también tiene que estar en un momento de la transferencia donde sea posible decir que no, pero hay que facilitar para, o al menos que no siempre sea que sí, pueda decirlo. Es un riesgo, es el único riesgo del Pase. El riesgo no es la nominación, el riesgo es esto.

En el Jurado, en el Cartel deciden otros, varios. Acá es uno, es como el acto analítico. No es un acto analítico aunque tiene sus efectos se puede designar a alguien Pasador y se transforma en un obstáculo terrible. Y uno no lo sabe antes, como casi todo, si hay un riesgo, es éste.

G. Leone: ¿Para el devenir del análisis?

N. Ferreyra: No, no es solamente por el devenir del análisis. Es por el análisis, no porque pudiera seguir bien o mal, porque algo de esto que hablamos en el análisis favorece o no, es contingente hasta cierto punto. Cualquier cosa dentro de ciertos límites. Pero esto que está, que alguien que es el analista, adentro de la transferencia. Lo principal es 'calcular' si aquel que va a ser designado puede decir que sí o que no. Es decir, más bien es que no esté obligado a decir que sí.

¿Qué quiere decir esto? Que si no está obligado a decir que sí puede decir que no. Me parece importantísimo. Que pueda decir que no implica que pueda decir que sí. Un no implica un sí, un sí no implica un no. Aparte de que las condiciones del análisis que se den, eso es lo principal, porque alguien puede estar muy en condiciones de hacer esto y a la vez hay cierta cuestión no resuelta que tiene problemas para no decir siempre que no en algunos puntos, en la transferencia. Entonces, ese es un problema, yo me he analizado mucho tiempo, es una cuestión importante poder decir que no o que sí al analista en análisis. Una cosa es que el analista diga que sí o que no a algo, el asentimiento del analista, pero que el analizante diga que sí o que no,

más allá de una reivindicación, es más que importante. Decir que sí o que no, de un modo que le sirva al que dice que sí o que no, no se puede calcular esto, el riesgo es ese.

Si vamos al Pase ¿cuál es el peligro fundamental? ¿Qué el designado se vuelva loco? No. Es éste.

Uno puede decir: “Ah!, le quería decir que lo he designado para tal cosa”, usted puede decir: “que sí o que no o no puede decir nada...”

Yo he designado personas que eran analistas de otro lugar y se enteraron por otro lugar. No eran analizantes que estaban en la Escuela, no les había dicho nada, aunque sabía que eso puede ser. Pero uno puede decir nada a alguien que no 'es' analista y sí analizante, y de repente éste recibe la carta de la Escuela Freudiana de la Argentina, que ha sido designado para la Función de Pasador.

H. Fernández: ¿Hubo algún caso de algún Pasador que no fuera analista?

N. Ferreyra: No sé, no supe aún de alguno, puede haberlo.

Ese es el riesgo porque después están los demás riesgos que existen, son importantes: si hubo una equivocación o no en una nominación, pero lo más importante es esto porque ahí hay algo del análisis que está puesto en cuestión, pero no por una cuestión de evaluación, sino que hay una responsabilidad por parte del A.M.E., que no es sin ética, hay una responsabilidad que es discursiva en designar a alguien, porque vos tenés que hacer algo respetando el tiempo del otro no el del analista.

A veces los pasadores no funcionan porque no se respeta el tiempo del otro. No sólo por el Pase en el análisis sino porque el otro no puede decir ni que sí ni que no, o lo dice de tal modo que le es imposible decir que no. Está bien, pero por razones propias, pero no se sabe hasta que no ocurre. Pero uno la reserva que tiene que tener es que ése es el punto importante, porque es el punto que conecta el análisis con el Pase. Ese es el momento, cuando alguien es designado Pasador, es el momento en que se conecta el análisis en extensión con el análisis en intensión.

Esto, a veces es hecho de otro modo por asambleas, esto acá en la Escuela se eligió hacerlo así. El riesgo no es ser nominado o no, ese es otro problema.

H. Fernández: Hay un efecto de transmisión aunque no haya nominación por el hecho mismo de la articulación.

N. Ferreyra: Exactamente, vos vos estás haciendo algo en el análisis, en el análisis que sucede con alguien, estás haciendo algo que está en el análisis, porque vos estás haciendo algo para que esté en el análisis porque no es por fuera del análisis, en el sentido de que es designado para hacer algo en relación al análisis como discurso, como lazo social, en la Escuela en este caso. No es que estoy diciendo “mire, va a ocupar tal cargo en tal agencia”.

H. Fernández: Inclusive si no hay pedido de Pase hay efecto de enseñanza, en ese sentido.

N. Ferreyra: Sí. Vos decís si no hay Pasador?

H. Fernández: No, si no hay pedido de pase.

G. Leone: Y el Pasador no está en función...

H. Fernández: No, está bien, pero tuvo que decir que sí o no, no?

N. Ferreyra: Eso lo tienen que decir los pasadores.

Es decir, lo que permite el Pase, es que cada uno de los que está en algún lugar del procedimiento, del dispositivo del Pase, puede no opinar, sino hacer algo con eso en la Escuela o en el psicoanálisis. Mejor dicho, es en realidad lo que se espera.

Como es el caso de los que son nominados A.E. también se espera, es de lo que más se espera, pero ya es de los que efectivamente hacen una transmisión de las cuestiones que consideren problemas cruciales, que no siempre son los mismos pero hay ciertos invariantes pero, ahora ustedes ven, esto que surge ahora con la filosofía o con ciertos filósofos mejor dicho, no es un problema crucial sin embargo es una cuestión.

C. Oñate Muñoz: Norberto, ¿Cuál fue tu primera relación con el psicoanálisis?

N. Ferreyra: ¿Con el psicoanálisis?

G. Leone: Tu interés.

N. Ferreyra: Esperá, no sé, a ver, yo empecé con el análisis, pero no. El psicoanálisis me interesó desde chico.

C. Oñate Muñoz: ¿Qué cosas?

N. Ferreyra: Freud, fue a través de leer a Freud, de adolescente. No sé, por el medio en el que estaba.

H. Fernández: ¿Circulaban los textos de Freud en el medio en el que estabas?

N. Ferreyra: No, pero a mí lo que me gustaba era, es la posibilidad de hacer otra cosa con lo que se escucha y escuchar. Uno vive escuchando, en vez de escuchar, no por escuchar, por escucharme, etc., hacer algo con eso que no quede en uno. Si vos decís, cuál es el fondo de la cuestión, me preguntas eso? Eso, para formalizar un poco, que puede ser por bueno y por malo, no por traumático.

H. Fernández: ¿Cómo?

N. Ferreyra: Claro, porque uno puede elaborar un trauma, entre comillas, un 'trauma', a la vez, bueno con eso que escuché hago tal cosa. Escuchar lo que no fui escuchado, o escuchar de otro modo lo que no quería escuchar, todo eso está pero fundamentalmente, es poder hacer otra cosa, más allá de mí con lo que puedo tomar de lo que escucho, me incluyo.

Porque básicamente, siempre pensé que, no es que lo pensé porque no tenía los elementos, pero me parece que en este sentido está claro la frase que más me representa, para mí en relación al psicoanálisis, es eso de “que es un saber hablado”. Que el inconsciente es un saber hablado. Desde ya hay que formalizarlo, están las leyes, todo eso no es para quedarse en eso.

Pero es eso, si vos decís por qué yo estoy ahí, es por eso. Sería la forma, el modo de formalizar lo que estoy diciendo, “hacer otra cosa que escuchar, con lo que escucho”.

Porque vos como analista hacés otra cosa que escuchar. No es sin escuchar pero hacés otra cosa.

G. Leone: Por lo menos escuchar de otro modo.

N. Ferreyra: Sí, bueno, pero estaría dentro de escuchar. No sólo hay que escuchar. Hacer algo. Bueno, cada uno lo toma como...no hay ley, la ley es la singularidad de cada uno como lo toma. Se puede hacer otra cosa y después cómo transmitirlo, cómo pasarlo, cómo escribirlo o lo que fuera.

Porque están las dos cosas, un analista no tiene por qué escribir un libro, no tiene por qué hacer muchas cosas, lo que sí es necesario es que haga, sobretodo en estos tiempos, son cosas que resisten a como éstas que pueden pasar, lo que comentaba de La Nación o las neurociencias, que ya no basta con que alguien diga: “yo me analizo” o “yo estudio mucho” sino que esté dispuesto, aunque sea contra el 'espejo', no se cómo decirlo, a dar razones, que cada uno tenga sus razones, que pueden ser simples, fáciles, pero que tenga sus razones de por qué hace eso y no otra cosa.

Hacer el Pase es hacer público el deseo de hacer algo en relación al psicoanálisis.

Pero hacer algo en relación a una nominación, en el caso esto, que la nominación quiere decir que se va a

ocupar de las cuestiones cruciales del psicoanálisis. Que se va a ocupar es una promesa también tanto para el que pide el Pase como para los otros, que puede haber lugar en la Escuela porque tiene este lugar en la Escuela, la enseñanza de los A.E., como el hecho de que el otro que espera.

G. Leone: Ahora, una cuestión. Entre los términos del Dispositivo hay que incluir al público, aquellos que se ubican en posición de ser enseñados, en el momento en que el Cartel de Pase presenta sus informes, y teniendo en cuenta que somos enseñados en la medida del saber que tenemos, te pregunto: ¿te parece posible que el público, si no ha estado en alguno de los lugares del Dispositivo, alcance a 'captar' algo de lo que ahí se transmite?

N. Ferreyra: Sí, es interesante la pregunta, lo que pasa es que la respuesta está en tu pregunta. Se espera que esto esté en el procedimiento del Pase. Es una cuestión cualquiera pueda entender o debería hacer para sí. Si hay una tarea por parte de las personas que están en el Pase, de la Escuela, toda la Escuela misma, es hacer que se transmita, que tiene como origen la enseñanza que puede salir de la experiencia del Pase pueda ser leída, entendida por cualquiera.

Es decir, no hay una casta de elegidos para el Pase que sería “no, vos lo entendés si sólo estás”. A veces entienden más los que no están, ¿no?, por los juicios que hay, los juicios de valor, me parece que entienden más, no se si entienden más o menos pero eso es para que lo entienda cualquiera. Cualquiera que esté en relación a la situación, cualquiera que no esté en la Escuela también. Es decir que si se cumpliera eso, si sólo entienden los que están, entonces ponemos un templo en la última habitación para que vayan 'los de la secta', se 'reproduzcan' entre ellos.

G. Leone: Me parece importante, que se procure eso... que se conciba así...

N. Ferreyra: No es que se tiene que procurar, y no es que se conciba así. Esto necesita que sea hecho así en tanto hecho de discurso. Lo que vos decís puede ser un problema, o lo es, no lo sé. Pero sí es un problema que tiene que ver con lo que está hecho, en el sentido que puede originar eso, pero el problema no es ése, sino se trata entonces de que hay elegidos. Y los elegidos no son por votación o por carisma sino que son elegidos por sí están en tal lugar o en otro. Por ejemplo, no tiene que cotizarse más el que está en el Cartel de Pase que en otro lugar de la Escuela. Sin embargo, puede entender más acerca del Pase alguien que está en otro lugar de la Escuela que en el procedimiento. Entender más quiere decir que eso que escuchó le sirva para hacer algo. Hay personas que han estado en los procedimientos de Cartel de Pase y le sirvió para hundir el Pase, así que...no? y también para irse fuera del psicoanálisis. La experiencia de la Escuela, se caracterizó que fue por el Pase, por el procedimiento del Pase que les sirvió a algunos para estar en otro lugar que el psicoanálisis.

Quiero decir, no me quiero referir personalmente, porque no es una cuestión personal, pero lo que puede pasar y pasa es que afecta la cuestión fundamental que es el producto a cerca del Pase. Es decir, si no puede escuchar en dos lugares al mismo tiempo a alguien, es obvio que un Pasador es un Pasador cuando está en análisis. Lo que tiene que ser dicho es que justamente lo que ocurre es que es por el Pase que esto se dio.

Entonces, el efecto que tiene todo el sistema de Pase en la Escuela es que si hay algo que se va del psicoanálisis es de esperar que el mismo procedimiento lo ponga en evidencia. No es una cuestión ni ética ni moral.

Después, lo demás son anécdotas importantes, pero ese es el punto donde alguien, está en la Escuela o no en el amplio sentido.

Está en el psicoanálisis o no.

Porque no es sólo en la Escuela es en el psicoanálisis por esto mismo que estamos hablando. Si yo dije que la designación de un Pasador es la relación entre intención y extensión, algo que falle ahí a *sabiendas* quiere decir que se está afuera del psicoanálisis. Afuera del psicoanálisis quiere decir: "en otra cosa" que ya no es psicoanálisis. Hasta puede ser que 'ese' estar fuera del psicoanálisis sea algo que alguien buscaba por sentirse incómodo y molesto por las condiciones lógico-discursivas que el psicoanálisis como práctica del discurso necesita para existir como lazo social. En ese caso se le facilita una salida.

H. Fernández: No sé si me va a salir la pregunta pero voy a intentarlo.

¿Se constata, se escucha, cuando hay una Nominación, una modificación o algo que cambia en relación a la Enseñanza en la Escuela o si es posible constatar una modificación en la Escuela?

N. Ferreyra: Yo si puedo hablar porque estuve en Cartel como Más Uno.

No, a mí me parece que lo que uno se da cuenta cuando está como Cartelizante, yo no puedo hablar como Pasante ni Pasador, es decir, yo nunca escuché a alguien que se esté analizado, obviamente, pero uno ve que lo que dice alguien que fue analizante o que tuvo un análisis es algo que a lo mejor no tiene nada que ver con lo que el analista piensa que ha sucedido en un análisis.

C. Oñate Muñoz: ¿Que el analista piensa qué?

N. Ferreyra: Claro, que el analista piensa en determinados términos, del análisis que ha conducido, teórico, discursivo, hasta personales, pero cuando viene la persona a hablar de eso, se supone que uno puede decir una cosa y otro otra, no en los términos fundamentales del análisis pero en lo que se cuenta, por eso, por el Pasador. Quizás los invariantes de la estructura se pueden reconocer, eso sí, pero el modo en el que se presenta es otro. Eso se muestra cuando el Pasante está en situación donde la transferencia en el análisis ha quedado de lado.

Por ejemplo, creo que en la Escuela han sucedido algunos pases o algún pase en particular, últimamente han habido problemas que lo que me parece que ha sucedido es que la transferencia del análisis estaba ahí como si estuviera todo el tiempo apoyado en el analista. Esto no se dijo, pero sucedió.

H. Fernández: Bueno, el hecho mismo de que el analista intervenga para decir sí, no, blanco, negro, habla de eso.

N. Ferreyra: Vos decís, por fuera o dentro del Cartel?

H. Fernández: Por fuera, por dentro, en el medio...

N. Ferreyra: Si es por dentro no puede.

Cuando decidí no escuchar a alguien fue una decisión personal. Pero, tenía mis reservas, pero son personales pero no puedo decir que es la verdad o es así. Lo que sí es que si estamos hablando de designar pasadores el problema es si vos vas a decir a alguien de un modo personal no dije ni particular ni singular, pasa o no pasa ya es meterse en la vida de alguien hasta lo más íntimo del análisis.

C. Oñate Muñoz: En cómo está hecho el pase en la Escuela no admite la posibilidad...

N. Ferreyra: No admite que eso sea, que eso tenga que ser el resultado pero da lugar a que ocurran todos estos problemas. No excluye los problemas sin embargo pueden resolverse adentro. Suponete, vos no excluís el problema del riesgo de designar a un Pasador, y éste es el único

real en el sentido de conectar la intención con la extensión. Si hay una manera de formalizarlo en la Escuela, se designa al Pasador porque es el momento de conexión entre la intención y la extensión.

H. Fernández: Vale la pena ese riesgo, por eso.

N. Ferreyra: Vale la pena porque el psicoanálisis, la transmisión del psicoanálisis implica la formación del analista y esta formación del analista implica el análisis. Entonces, el que hace el Pase puede no analizarse con alguien de la Escuela, el Pasante, no estoy diciendo el Pasador, ya que éste, el Pasador, si tiene que analizarse con un A.M.E. de la Escuela. El Pasante puede no analizarse con alguien de la Escuela y sin embargo que eso sea un término, es importante. También puede hacer el pase alguien que no es analista pero sí analizante, también es importante. Que pueda ser Pasador alguien que no es analista, que no trabaje de eso, también es importante.

Se apuesta al psicoanálisis como discurso, como un nuevo lazo social, la apuesta es a eso. Hay un analizante que es ingeniero, o ingeniera, o ama de casa que tiene chicos, y sin embargo en el análisis puede ser que esa persona pueda cumplir la función, y la designa como Pasador. Y la estás designando en relación a un lazo social que es otro que los que había hasta ahora. Esa es la apuesta. Apostar a eso o no, es en serio que es así, eso es lo que yo considero. Ahora, eso puede salir bien puede salir mal pero si vos restringís la apuesta, el campo se te cierra y quedas profesionalizado. Es una manera más delicada que hablar de secta, 'profesionalizado'.

G. Leone: ¿Más delicado? Como más capitalista...

N. Ferreyra: Bueno, quedás profesionalizado. Es un nuevo discurso. Entonces, puede ser que alguien se analiza y se analiza, y ese alguien si se analiza, evidentemente, no es lo mismo que se haya analizado o no, no sólo por lo sintomático, sino por la manera de ubicarse en donde está, en donde fuere. Entonces, puede decir que sí o que no, puede explicar esto donde fuera, donde más le convenga, y alguien puede ser que no se dedique al psicoanálisis, y de repente funcionar como Pasador.

Es decir, que se trata, que se encuentre con otro que le cuente algo y vos vas y se lo contás a otro. Quiere hacer eso. Y lo puede hacer, eso no objeta nada, se entiende? Esto es muy importante, porque el Pasante que puede no ser de la Escuela, también, el Pasante puede no ser analista, todo eso va bien. Vos apostás al análisis como lazo social, porque sino, no se justifica que después vos quieras hablar de política en general o de otras cosas a partir del psicoanálisis. No se justifica. Si vos no estás dispuesto en el punto donde dice: "acá es". Vos hablás de psicoanálisis y lo usás para explicar tal cosa, aunque no sea psicoanálisis aplicado, de cualquier cosa, o el padre y el objeto 'a' en la cultura, bla, bla, bla, ahí no hay ningún problema, está cubierto de todo.

Ahora, si lo que vos estás practicando con determinadas personas, decís, bueno, si vos estás dispuesto a designar Pasador, es decir aquello que va a ser este lugar entre intención y extensión, al punto de que alguien que no practica el psicoanálisis y que si se analiza y si vos decís que sí que puede funcionar como Pasador cambia todo, para mí cambia todo. Esa dimensión que se crea no habría que moverla más.

H. Fernández: ¿Vos decís que habría otra relación al discurso del psicoanálisis en la sociedad?

N. Ferreyra: No en la sociedad, no. Al revés. Si vos hacés una práctica, una praxis de algo la autorización no te viene sólo por el saber, te viene por la praxis misma.

Entonces, el punto es, si vos querés hablar de otros temas del psicoanálisis y si vos practicás el psicoanálisis y también estás en una Escuela, etc., y vos tenés el punto de cómo se designe a un Pasador, como lo he planteado, y esto hace a una relación al psicoanálisis, con lo que no es el psicoanálisis, con el público es en intención y extensión, si vos eso decís bueno, cualquiera puede hacer eso si se analiza? Y si vos decís "cualquiera", la práctica misma. El hecho que eso esté abierto así, te autoriza, no por saber, no sirve tanto, sino desde la praxis misma a poder hablar sobre otra cosa. Porque vos tenés un lugar en tu formación, en tu transmisión, cuando digo 'tu' me refiero al lugar, no es personal. Para vos que estés autorizado a eso, hasta qué punto te lo bancás. Vos hablás, hablás, hablás, bueno ¿te bancás esto? Te bancás que alguien que no 'sepa' del psicoanálisis y funcione en el discurso como analizante puede estar transmitiendo algo del psicoanálisis? Sin que le interese el psicoanálisis excepto como analizante. Es decir, que no sea paciente pero si analizante. Es un punto importante. Porque en nuestra Escuela no hay ninguna restricción para eso.

El hecho que lo designe el A.M.E., si el A.M.E. tiene claro esto, el hecho que lo designe el A.M.E. al Pasador, abre eso.

G. Leone: Estoy pensando. Sólo los A.M.E. pueden designar pasadores entre sus analizantes. Hay una suerte de restricción que hace que los Analistas Practicantes no podamos designar pasadores. Eso está en relación a mi deseo.

N. Ferreyra: Sí, está bien, es una restricción que pienso necesaria. Cuando alguien es A.M.E. se ubica de otro modo, hay ciertas cuestiones que no son subjetivas en cuanto a la decisión, al menos es lo que yo pienso.

Entonces eso, no es como la designación del Pasador, es otra cosa.

Es decir, donde la Escuela reconoce algo.

A mí me parece que eso sirve porque representa socialmente a la Escuela. Esos son, parecen términos absurdos pero fijate vos que socialmente el Juez es el que va a elegir, porque también se puede decir: 'ese que no es ni A.P., designó a alguien como Pasador?' '¿y con qué?' '¿de dónde?'

No que venga una objeción moral, sino que dónde está, por qué. Acá hay que poner ciertas cuestiones, porque lo que importa es lo que los pasadores no tienen porque ser A.M.E.. Pueden ser o no.

Se puede dar un caso que alguien sea analizante, sea A.M.E. y sin embargo pueda ser Pasador, no se si ha sucedido.

Reconozco tu inquietud personal y en general pero es así. Me parece que no se puede, es una restricción del funcionamiento.

G. Leone: De todos modos ya me lleva a otros lados la reflexión porque A.P., analista practicante, me resuena, analista practicante, me parece que es una definición, por así decir para el lugar que implica, la posición que implica, que es de un compromiso en relación a l discurso muy fuerte, aunque uno no se entera a veces.

N. Ferreyra: Sí, pero lo dice, es un compromiso que lo toma aquel que lo dice.

G. Leone: Claro, que no está la Escuela garantizando.

N. Ferreyra: No, no, no. El compromiso no es con la Escuela.

G. Leone: No, es con el discurso...

N. Ferreyra: Yo puedo decir: "yo tengo tres bibliotecas" y tengo dos. No importa. Yo puedo decir lo que digo.

El A.M.E., los lugares no son así. Lo que importa es que sea analista practicante, todos los lugares donde hay, porque en el Pase también hay analistas practicantes, en la Comisión de Garantía, aún en el Cartel de Pase, hay también.

C. Oñate Muñoz: A mí me llama la atención esto que habías dicho. Cuando

vos decís que te acercaste al psicoanálisis y que lo que me parece que ahí lo que te interesó fue esto de, no sólo escuchar sino hacer algo con lo que se escucha.

N. Ferreyra: Con lo que escuchaba.

C. Oñate Muñoz: Recordaba que en uno de los textos que están en *La carta del inconsciente*, que escribiste vos, tratás de situar la diferencia entre el "duelo por" y el "duelo con", porque yo pensaba, claro no es lo mismo, porque tal vez en el hecho de escuchar haya un duelo, no sé tendría que pensarlo un poco más. Pero sí me parece que hacer algo 'con' lo que se escucha implica un duelo, hacer algo con eso es desprenderse, es pasar a otra dimensión.

Y me quedó esta cuestión de tomar un riesgo, bueno que algo pase con eso y que implica algo de la dimensión del acto.

N. Ferreyra: Sí, no entiendo un poco la pregunta de si uno hace algo...

C. Oñate Muñoz: Me parece tan importante no? que va más allá de...

N. Ferreyra: El duelo de algo 'por' algo y 'con' algo, porque está el duelo por tal cosa, murió de tal cosa y con ese duelo se puede hacer algo o no, puede hacer otra cosa con, el con. Tiene que ver con la escucha, pero lo que pasa es que hay peligros también. Peligros es que pasan cosas que no son las mejores. Porque por ejemplo, podría haberme sucedido o suceder, de que pueda hacer algo con aquello que escucho o he escuchado, hacer otra cosa, éste hacer sea maniaco. Porque estamos hablando del duelo. Entonces, puede ser que sea maniaco con lo cual impediría hacer con eso lo mismo, el modo del hacer implica de repente meter al duelo, entonces eso es un problema. A veces hay crisis en los analistas por eso. No digo que no sea buen analista, hay crisis por la situación en las personas, hay crisis por esto. Una de las crisis es tal, que la manía que puede despertar el hacer algo con, pero si hay una situación maniaca donde aquello mismo que tiene es el duelo deja de serlo.

Esto me parece una de las crisis que uno puede tener como persona, porque hay momentos 'para qué' también está. A cualquiera le pasa esto, excepto en una manía que el 'para qué' no entre como pregunta, el 'para qué' no puede ser constante porque te vas al diablo, a la depresión o a la melancolía. El portero de abajo también puede decir 'para qué estoy acá', a veces le dice piropos a las chicas y ya tiene un 'para qué'. (Me refiero al portero porque es alguien que se llama así quien está en la puerta.)

"...no es directa la relación entre el deseo del analista y el fin del análisis...Hay una relación, de qué está hecho ese deseo, qué del deseo, cómo alguien está "hecho" y esto lo va a "hacer" ir a esa función que está a disposición en el mercado de saber en tanto analista".



G. Leone: Es la pregunta por el sentido, por el sentido de la vida...

N. Ferreyra: No, no, 'para qué' no dice 'por qué', sino dice 'para qué', 'para qué' hacer tal cosa, es algo por el hacer. Hay un ser.

C. Oñate Muñoz: Eso puede suceder, pero puede que alguien no acepte eso.

Cuando vos te acercás al psicoanálisis, empezás a pescar que hay una obra que es la de Freud, te empezás a dar cuenta que hay una dimensión donde él hizo algo con lo que escuchó y aceptó eso, hacer una obra.

N. Ferreyra: Claro, él hizo esto.

C. Oñate Muñoz: Claro, pero eso se advierte, y como vos dijiste, yo te pregunté por tu aproximación al psicoanálisis, no a tu análisis, porque no es lo mismo.

N. Ferreyra: No, no es lo mismo. Una cosa es la lectura pero eso me llevó a analizarme muy joven también. Pero cuando alguien va a analizarse para formarse como analista, no va por eso. Lleva un tiempo, si va por eso mejor que no vaya, porque bueno, uno tiene que buscar una razón para ir. Puede encontrar esa y esa es válida para analizarse de eso.

Sino sería una cuestión de secta sería: 'ella vino porque quería ser analista y se quería analizar', y el otro vino porque quería ser médico. No podés analizar si querés saber si sos médico o no, si sos artista o no, no podés analizar el motivo pero sí tu 'ser'. En vez si viene porque quiere ser analista es lo mismo. Son locales, como el caso del Pasador como estos casos.

Cuando hay algo local entonces tenés que decir: 'bueno, ¿cuál es la cuestión que siendo local de repente tiene una dimensión que tiene su equivalencia en otro campo?'

No que universalice, sino que pueda permitir equivalencias, por ejemplo, hay una equivalencia para decir que no es una analogía en esto que decía del Pasador, entre intensidad y extensión y el hecho que alguien esté dispuesto, a canalizar, a cuestionar por qué alguien quiere ser analista y que por eso se quiere analizar como si quiere ser médico o quiere ser artista o quedarse en la casa. Tiene el mismo valor, ese es el punto. El valor es el mismo, el valor de verdad es el mismo, eso, se entiende? Son equivalencias en las cosas.

G. Leone: Volviendo al Pase, respecto del Testimonio. El Pasante habla de su experiencia de análisis. El Cartel de Pase hace algo con ese Testimonio y no sería en el nivel del enunciado allí donde iría a buscar, a leer si hay o no Deseo del Analista. Sino al nivel de la enunciación.

N. Ferreyra: Lo que pasa es que puede haber ciertos criterios. Serían ciertas líneas acerca de que acuerdos para concretar en algún momento en la nominación o no, de 'por qué sí o porque no', pero no puede haber criterios para escuchar. Cada cual escucha, no hay criterio. Porque lo que puede aparecer como enunciación para alguien, a lo mejor no lo es para otro.

H. Fernández: Pero más allá del criterio, por tu experiencia de haber escuchado...

N. Ferreyra: En mi experiencia? Bueno, para mí lo que se escucha es, lo que es fundamental es si hay formaciones del inconsciente, si hay un rechazo en el relato, si hay alteraciones que se produzcan en el relato del Pasante. También es cómo se escucha lo que va diciendo el Pasante, cómo es transmitido por el Pasante, pero todo esto se sabe por el Pasador.

H. Fernández: ¡Ah! ¿Vos lo decías por la relación del Pasante al Pasador?

N. Ferreyra: Escuchar en el Pasador como le habla al 'otro' que es el Pasante, es fundamental. Pero no para juzgar si está analizado o no sino porque está hablando el Pasante de lo que él desea. Está hablando, está exponiendo lo que él desea ante otro que no es un analista. Es como si uno hablara con alguien de por qué quiere hacer tal cosa. No es una entrevista ni de empleo, ni analítica, ni laboral, pero puede tomarse de las dos maneras.

H. Fernández: La relación del Pasante al Pasador es un lazo que es muy difícil de especificar. ¿Es una relación que tiene que ver con el discurso?

N. Ferreyra: Yo no lo podría asegurar, pero sí lo que puedo decir que es por una relación al discurso que se está ahí.

G. Leone: La pregunta que va ahí ¿es qué lugar ocupa el Pasador, en el grafo, por ejemplo?

H. Fernández: No, yo pensaba más por el lazo.

N. Ferreyra: El lazo es importante porque vos lo estás practicando, el Pasador se imagina que alguna vez puede estar ahí, el Pasante no sé qué.

Lo importante es me parece que cuando el Pasador transmite es que sea 'fiel' y esto quiere decir que transmita fielmente lo que el otro le ha dicho, no lo que a él le llamó la atención de las cuestiones del por qué esa persona quiere eso, en el sentido de por qué quiere estar donde quiere estar.

De por qué quiere ser A.E. de una Escuela. No tanto por lo que hizo, está lo que hizo, sino porque qué quiere del psicoanálisis. ¿Qué quiere hacer? No qué fue el psicoanálisis para él, sino qué quiere hacer con eso.

Porque a veces lo que quiere hacer no tiene nada que ver y eso se transmite, no hablando directamente del tema, sino en lo que uno dice. Por ejemplo, si el Pasador toma algo o no que le pase algo con el Pasante, de que cómo lo toma, si cae en una obscenidad o no quiero decir simplemente, o bien trabaja con eso, o lo deja.

Todo esto le sirve al Cartel para llegar a una conclusión que sea un decir. 'Bueno, esta persona está clara con respecto a lo que quiere hacer y ello implica una relación a la castración x'.

Es claro en lo que quiere hacer, y hay ciertas razones que ha dado, la razón en el sentido amplio y freudiano también, de por qué quiere hacer eso, estar en ese lugar, con qué quiere hacer eso de él o de ella, su relación al discurso y a la castración. Es decir, que hay una 'sanción' que es la nominación.

Pero como Helga decía, aún la 'no nominación' enseña y sería interesante que hubiera testimonio de la 'no nominación'. Por ejemplo, que alguien de testimonio de su 'no nominación' podría indicar que a lo mejor hubo un error en la 'no nominación' o no.

G. Leone: ¿En la 'no nominación'?

N. Ferreyra: Claro, porque a lo mejor al exponer sobre su Pase, porque el Pase lo hizo.

H. Fernández: Vos decís que no es una cuestión que se reduzca ese decir a una queja, a una querrela?

N. Ferreyra: No, bueno que diga: "¿Che, qué te pasó?" Está bien, no pasó porque no lo designaron o no lo nombraron o bien, está bien que no haya pasado. Seguramente se haría una exposición de mi Pase aunque no haya pasado si es que considero que hice mi Pase. Entonces después quedaría pasó o no pasó pero es otra decisión. Pero yo hice algo, es lo mismo que veníamos hablando del duelo y demás, sino se entra en la locura de que no hay qué decir, es importante de qué haya un decir.

C. Oñate Muñoz: Pasar por esa experiencia, como Pasante, porque alguien ha pedido pasar por la experiencia más allá de que fuera nominado o no, eso existió. Por eso me parece importante hacerle lugar en la Escuela a ese Testimonio.

A raíz de eso y por cuestiones que venía pensando le propuse a Noemí Sirota si ella estaba de acuerdo en hablar de su Pase que no tuvo nominación, y me dijo: "Lo voy a pensar".

N. Ferreyra: Yo estoy de acuerdo con eso. Quiero decir, si se tiene en claro que el Pase es algo que pueda servir para todos, en el sentido de estos problemas del análisis son importantes y los que son nominados tienen cierta responsabilidad o no de hacer algo con eso después. Porque la nominación acá es por un cierto tiempo, no es de por vida. Entonces, bueno, uno puede decir: 'en los tres años que vienen ¿qué hago con esto?' Aparte de hacer todo lo que hago, estar en un Cartel, etc., voy a hacer sobre tal problema crucial un seminario, un escrito.

H. Fernández: Pero eso ¿no se produce como un efecto, aunque no haya un esperar eso?

N. Ferreyra: Se puede producir como efecto pero...

H. Fernández: Pero uno escucha hablar a un A.E. y no habla igual que como hablaba antes de la nominación. ¿Qué se escucha cuando está hablando, cuándo habla en relación a eso?

N. Ferreyra: ¡Ah! Porque una cosa es hablar con respecto a una experiencia que se tuvo y que esto se refleje en lo que hace y otra cosa es que quede explícito que se va a ocupar de tal problema, "Bueno, para la Escuela tengo que hacer tal trabajo."

G. Leone: En la Escuela, y así está en los Estatutos, que los A.E. "están entre aquellos que pueden testimoniar de los problemas cruciales en los puntos cruciales en los que se encuentran en la tarea o, al menos, en la brecha de resolverlos".

¿Los A.E. entonces tendrían que hacer un trabajo acerca de los problemas cruciales?

N. Ferreyra: Yo creo que eso es diferente, a lo mejor no sirve de nada que lo anuncien así.

C. Oñate Muñoz: Se supone que ya hay una disposición, una decisión, una aceptación de hacer algo con eso o una necesidad ya de hacer algo con eso. Eso es lo que entendía.

N. Ferreyra: Está bien lo que decía Helga, cada persona ha cambiado quizás con esto.

C. Oñate Muñoz: ¿No? Como que se espera, sí de los A.M.E..

N. Ferreyra: No sé si se espera algo o no, pero como están escritas las cosas tienen un trabajo que hacer. A lo mejor lo han hecho pero no se pueden poner en una posición sacrificial. Porque no puede ser que se ignore que tiene ese trabajo, esa es una negación, quizá sucedió, no lo voy a hacer para trabajar para otro, pero esos son fantasmas.

Si vos aceptás cosas sabés que tenés otras, lo anuncias o no. La Escuela espera eso sino no pasa nada. Se espera que algo pase y que el Pase no sea sólo una nominación. Porque si el Pase es sólo una nominación podemos juntar a varios y que firmen un diploma. Es decir, que el Pase no sea una nominación quiere decir eso, que alguien después haga algo con eso porque se espera eso. No se puede sacar la dimensión del deseo y de la espera a alguien que está apostando a su deseo.

H. Fernández: Se espera lógicamente no como una demanda.

N. Ferreyra: Los que hicieron el Pase tienen razones para decirlo pero eso está escrito. Yo no digo que lo que yo digo tiene que ser así, está escrito así, entonces se puede discutir eso. Que se espera quiere decir, vos llegas a un lugar y se espera que bueno, si estás en esa nueva posición, de ahí hacer otra cosa, que tiene un efecto personal, como vos decís, a lo mejor con eso basta, no lo sé, pero es algo en relación al psicoanálisis, vos estás pasando a un lugar en extensión, aunque no lo hayas enunciado claramente. Es decir, porque es con los otros que se interesa en esto, sucedió con otros, no fue sólo.

G. Leone: Con los otros al punto tal que está en el punto crucial del dispositivo que el Pasador está en una posición de pequeño otro, con otro.

N. Ferreyra: Lo que dice Lacan, que el Pasador es el Pase y hay muchas razones teóricas, matemáticas, pero la razón del lazo social es ésta, que es el enganche entre la intención y la extensión y que esto es de estructura.

Insisto, es el punto que se pone como alternativa, (cualquier analizante puede funcionar como Pasador si es designado por el A.M.E. y lo acepta). Te autoriza a estar en otros campos 'opinando'.

Con interviniendo quiere decir, si vos, así una cuestión importante para el psicoanálisis como estamos hablando puede ser el Pasador, vos decís que cualquiera en análisis puede ser el Pasador, cualquiera que esté en el discurso de analizante puede ser el Pasador ya no estás diciendo: 'es sólo para los psicoanalistas, es para algunos', sino que 'es para todos con tal que sea uno'. Esto es muy importante.

Y eso que se tenga a disposición de trabajo, autoriza a hablar con alguien político o no, de otro modo, con el físico también. No digo en hacer teoría, porque vos vés en tu práctica, vos estás haciendo de un modo donde vos tenés un riesgo al decir que puede ser cualquiera con tal que sea uno (el Pasador). Esto es muy importante, es lo más, no sé si decir lo más 'democrático' pero es lo más fuerte contra el discurso amo, políticamente hablando.

G. Leone: Pero no me parece que la palabra democracia lo califique a eso. Sino se trata de otra cosa, es un grado de libertad.

N. Ferreyra: Sí, es un grado de libertad que permite la estructura con esta forma de procedimiento del Pase, en el punto del Pasador y su elección.

Existe este 'grado de libertad', que el Pasador puede ser elegido en tanto analizante muestra, demuestra que, en ese lugar del Pase, el discurso del psicoanálisis "ofrece" la "garantía" que no se trata ni de una profesión, ni de una secta, sino de la práctica de un lazo social que remite al psicoanálisis como discurso.

Esto para mí es una de las formas de 'autorización' que se puede encontrar en la práctica no sólo para los analistas sino fundamentalmente de la existencia del psicoanálisis como discurso en tanto es una práctica que se hace con otros y en la dit-mensión de *lalengua* y el inconsciente que es el bien común a toda la especie humana. Muchas gracias. ■

"El 'hay analista' es una forma de discurso, una formulación del discurso que hace que exista el psicoanálisis pero no es que el analista va a hacer que exista, sino que sea posible que haya este lugar. Este lugar y que alguien pueda ocuparlo, ésta es la cuestión."



Testimonio: Pase del discurso

Aida Canan

Hay distintos momentos en la obra de Lacan donde encontramos la necesidad de profundizar sobre la noción de testimonio. En primera instancia, se impone como condición diferenciarla de lo que es para la comunidad científica en general, en tanto para ésta tiene como ideal, la transmisión de cualquier conocimiento que permita un acuerdo general.

Encontramos en esta noción su relación al mártir, al ser testigo, y aquí la consideración al neurótico es fundamental, en tanto testigo de la existencia del inconsciente, ya que con sus formaciones da un testimonio encubierto que hay que descifrar; a la vez que el inconsciente es testimonio de un saber que escapa al ser que habla.

Uno de los conceptos fundamentales de nuestra práctica: la pulsión, es testimonio del forzamiento del principio de placer respecto de que más allá del *Real Ich* interviene otra realidad.

Es el significante de la falta, testimonio de nuestra experiencia.

Testimonio en latín se denomina *tesis*, lo cual da la dimensión de que en el testimonio el sujeto pasa algo de lo propio. Algo de su verdad.

Contamos con ejemplos que manifiestan de manera clara la puesta en juego de esta operación que implica el testimonio.

Schreber en *Memorias de un neurópata* nos transmite expresándose en un discurso común, todo lo que le iba ocurriendo, siendo el lugar donde da fe de transformaciones estructurales, que dado sus excelentes dotes para la observación de los fenómenos, hace de su obra un testimonio incomparable para la investigación de su verdad, de eso propio que le pasa al sujeto. Por otro lado, el matiz de certeza relativo a su posición en el inconsciente le confiere a su testimonio un interés particular.

Hilda Doolittle en su obra *Tributo a Freud*, del mismo modo que Pierre Rey en *Una temporada con Lacan* y muchos otros ejemplos, nos permiten asistir a partir de la escritura a lo que “pasa” en un análisis, y de ese modo a que el discurso pase.

Anabel Salafia en su libro *El fracaso de la negación* dice: “La situación de dar testimonio. Es una cuestión muy importante, es un hecho que se sitúa por sí mismo en el Campo de la Cosa, se lo quiera saber o no. Pero es seguro que si no se lo registra va a haber un síntoma, por el sólo hecho de estar en ese lugar que es del

dar testimonio; es decir donde la cuestión de la verdad se pone en juego”.

Lacan nos orienta hacia la función del testimonio, como lugar donde constatar el deseo del analista, considerando que es la Escuela el lugar que pensó como el más propicio, el más apropiado para hacer pasar los dispositivos de Cartel y Pase, así como lo es también para el Pase del discurso.

Dice Norberto Ferreyra: “El producto de una transmisión del psicoanálisis es que haya analista. El “hay analista” es un efecto del discurso, es decir que en el sentido lacaniano del término Escuela tiene la particularidad de que no hay separación entre la transmisión del psicoanálisis y la formación del analista, es decir es una formulación del discurso que hace que exista el psicoanálisis, en tanto hace posible un lugar y alguien que lo ocupe.”

El testimonio si bien para nosotros los analistas no es una pura y simple comunicación, sí podemos considerar su inversa, es decir, todo lo que tiene valor en tanto comunicación, es del orden del testimonio.

De distintos modos, pero siempre con la misma materia, a saber: la palabra, el lenguaje, la escritura son Freud y Lacan testimonios de que no hay de verdadero sobre lo verdadero más que nombres propios, los suyos que tal como lo leemos

“...aquí la consideración al neurótico es fundamental, en tanto testigo de la existencia del inconsciente, ya que con sus formaciones da un testimonio encubierto que hay que descifrar, a la vez que el inconsciente es testimonio de un saber que escapa al ser que habla”.



en el Seminario *El objeto del Psicoanálisis*: Son testimonios imborrables ¿de qué? “A saber de una verdad de la que la suerte de todos es rechazar su horror, si es que no aplastarlo cuando no es rechazable, es decir cuando se es psicoanalista”. ■



Acerca de la función pasador

Graciela Leone

“Que ocurra el encuentro de esos dos (Pasador y Pasante), dos pequeños otros, enlazados por la Transferencia al Discurso, hace lugar a que sea posible el ejercicio de una creencia (atea), que pueda existir allí un decir que se diga sin que ningún sujeto sepa quién lo dice. El Inconsciente no es tenue luminosidad. Es resplandor, relámpago. Sólo se abre si a eso lo que le sigue es que se cierre. Es luz que no deja su lugar a la sombra; la agujerea de donde se sigue que la sombra era ya ahí, pero sólo a partir del empleo del significante.”



Para decir lo que voy a desarrollar en las siguientes líneas, cuento con la experiencia de Pasadora, experiencia que mientras duró fue del orden de lo sensible; no sin inhibición, síntoma y angustia iluminando ciertas zonas oscuras de mí, para mí, en mi análisis.

Al asumir cumplir la función asumí un riesgo en el sentido de lo incalculable. Lo hice como un incauto respecto de aquello a lo que se aventura. No hay modelo. Es un acto de confianza en el dispositivo.

Anoto como algo de la buena fortuna haber cumplido efectivamente la función pero no de la buena fortuna que mi analista me haya designado (para integrar el conjunto de Pasadores con que cuenta la Escuela) ya que ello provino de mi trabajo analizante conducido por mi analista.

El Dispositivo del Pase, tal como funciona en la Escuela Freudiana de la Argentina, supone que el Pasador se encuentra en un tiempo lógico anterior en su análisis, que aquel por el que pasó el Pasante. A mi entender es una lectura extraída de la acumulación de la experiencia llevada adelante en la E.F.A. respecto de lo que J. Lacan escribió en su Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el Analista de la Escuela: que el Pasador está en el tiempo de un Pasante.

El Pasador está en el tiempo del analizante que el Pasante fue. Presta su cuerpo, su voz para testimoniar que el analizante que el Pasante fue estuvo allí, en posición analizante, franqueando el paso acerca del cual dice Lacan en su Proposición: “...el verdadero original sólo puede ser el segundo, por constituir la repetición, que hace del primero un acto, pues ella (la repetición) introduce allí (en el procedimiento del Pase) el *apre-coup* propio del tiempo lógico que se marca porque el analizante pasó a analista”.

También testimonia con su presencia que está ahí en el Dispositivo de Pase, porque está allí en el Dispositivo analítico como analizante. El Pasador es la única función

dentro del Dispositivo del Pase que tiene como referencia un análisis en curso; es una condición.

Es designado por su analista (A.M.E. de la Escuela). Por ser considerado estar... en el tiempo de un Pasante.

A mi entender que el Pasador sea designado como tal requiere que en su análisis él esté en un momento en el que algo sabe ya acerca de la equivocación del Sujeto supuesto Saber, aunque no pueda aún elaborar un decir acerca de eso. Saber algo de eso provoca un giro en su posición subjetiva respecto de la suposición de un Sujeto para un Saber también supuesto. El giro que va de la transferencia analítica, receptáculo del Sujeto supuesto (al) Saber a la transferencia al discurso.

Así, Pasador y Pasante se encuentran (hay en el encuentro lo que sea del orden de la contingencia) enlazados por la transferencia al discurso aún cuando el Pasador está en su análisis en un tiempo lógico anterior que aquel por el que pasó el Pasante.

Que ocurra el encuentro entre esos dos, dos pequeños otros, enlazados por la transferencia al discurso, hace lugar a que sea posible el ejercicio de una creencia (atea): que pueda existir allí un decir que se diga sin que ningún sujeto sepa quién lo dice. Que un saber inconsciente real pase. “El inconsciente: algo que se dice sin que el sujeto se represente ahí, ni que él se diga ahí, ni que él sepa lo que dice”, dice Lacan. El inconsciente no es tenue luminosidad. Es resplandor, relámpago. Sólo se abre si a eso lo que le sigue es que se cierre. Es luz que no deja su lugar a la sombra; la agujerea de donde se sigue que la sombra era ya ahí, pero sólo a partir del empleo del significante. “Los tesoros del inconsciente conduciendo la lengua directamente, de un solo golpe”, dice Antonin Artaud.

“Representa la representación allí donde ella falta, donde no se es más que una falta de sujeto”, dice Lacan.

En ese momento, en que un saber inconsciente real pasa, no se trata de la verdad. Es del saber (inconsciente) no sabido, de lo que se trata.

A mi juicio ese es el momento en que se crea el lugar que no estaba creado, hecho, aún, en el tiempo del procedimiento. La otra orilla que no estaba hasta que allí se llega. Lugar real donde cabrá la nominación, que es del orden de lo real. Decimos con Lacan: AE... si es que el Cartel de Pase, digo mejor, cada uno de los cartelizantes, uno por uno no sin los otros llegan a constatar el paso de analizante a analista, lo que pone en juego la relación al objeto, siendo del orden de la verdad. Es una decisión ahí que le compete a cada uno de los cartelizantes. Es un momento de soledad que no se recubre por el no sin los otros.

En ese encuentro el que habla, el Pasante, compone un relato. Su testimonio. Hace su Pase con algo del Pasador, apoyado en el objeto que el Pasador encarna. Él caduca (en su función) luego de pasar el Testimonio. Para eso el Dispositivo supone al Pasador estar disponible. El Pasador es el Pase. Encarna el momento del Pase, dice Lacan en su Proposición. El Pasante lo hace, ese Pase.

El Pasador no habla. La experiencia es a-subjetiva. Es mudo. Testigo mudo. Pero presta la voz.

El Pasante orienta al Pasador con lo que dice, aunque pueda haber para el Pasador efectos de desorientación ante el Testimonio. Hay una soledad en la que la función se cumple, pero él no está desasido del discurso. Hace parte del Dispositivo. No está solo. La experiencia es con otros y dentro del discurso. El está cursando un análisis. Así, el Pasador es gozne entre el psicoanálisis en intensidad y el psicoanálisis en extensión.

Testimonia con su función la articulación entre análisis y Escuela, de donde lo que se sigue es que porque hay análisis hay Escuela. También por esto el Pasador es el Pase. ■

El paso de un análisis Una lectura del análisis de Hilda Doolittle con Freud

Stella Maris Nieto

En medio de la guerra, con el mundo que se derrumba y con la sensación de que su vida se destruye, luego de una serie de catástrofes personales, H.D busca a Freud.

Nace muerto su primer hijo, a poco del hundimiento del Lusitania; fracasa su matrimonio; muere su hermano en la guerra y luego, muere su padre.

Ella es una poetisa de la corriente del "imaginismo", movimiento escéptico que surge como ruptura de las exhaustas convenciones poéticas del fin de siglo. En crisis, se confronta con su propia escritura (que algunos creen alucinada), agobiada por la turbación.

Sus sesiones empiezan cuando ya hay signos de la orfandad inminente; la mortífera svástica dibujada con tiza sobre la vereda, llegaba a las puertas de Freud.

Su fobia, a la que llamaba "su dragoncillo personal" del terror a la guerra, la inundó por dentro y por fuera, actualizando, al decir de Freud, sus viejos odios a su madre por la preferencia a su hermano y su temor al rechazo y la expulsión permanente.

Necesita recomponer su mundo arrasado:

"El pasado irrumpe deliberadamente en la conciencia con los bombardeos de Londres".

"No es extraño que esté asustada. Dejo entrar la muerte por la ventana. Si no

protejo las ventanas de mi alma o de mi emoción con los delgados cristales del intelecto, dejo entrar a la muerte".

Perdida y sin rumbo, busca a Freud, luego de experiencias infructuosas con S. Chadwick y el Dr. Sachs, que en su decir no lograron "enterrar sus fantasmas".

Freud la ayuda a recordar y comprender, pero algo más. Él se prestó con sus viejos objetos sagrados a que ella elabore sus propios registros. Sabía que nadie podía hacerlo por ella y es en su análisis, que logra atravesar y rearmar su fantasma que se resquebraja.

Empieza sus sesiones en el verano de 1933, cuatro días a la semana. Freud tiene 77 años, un poco más que su padre al morir y ella 47 años, lo que señala como significativo:

"Lo había enojado súbitamente; él me dijo: el problema es que soy un hombre viejo y Ud. no cree que valga la pena amarme".

"Yo estaba allí porque no quería entregarme...".

Freud lee sus temores y resistencia al análisis, pero se presta y le da tiempo hasta que su pasión se hace transferencia.

Hilda Doolittle se implica, dispuesta a llegar hasta el final de un recorrido necesario, cuando acepta las consecuencias de su crisis.

"Mi padre tenía símbolos sagrados, así como el Profesor tenía viejos objetos sagrados sobre su mesa de trabajo".

"Yo exageraba o sobrecompensaba; de propósito y penosamente insistía en ciertos acontecimientos pasados acerca de los cuales nunca estaba demasiado feliz, por miedo de que pareciera que trataba de evitar el análisis o de engañar al registrador del libro e la vida, de engañar al ángel registrador, en un esfuerzo por escapar del día del Juicio...".

"Nada de lo que recuerdo tiene importancia ahora, excepto en relación con la cuestión de si se lo digo o no se lo digo a Freud".

Freud señala su síntoma más peligroso, lo que llamó "escritura en la pared".

Se trataba de visiones y experiencias de globos transparentes que la atrapaban, y que ella ubica como fantasías prenatales, búsqueda de fusión con su madre.

No había hecho la transferencia habitual de la madre al padre, el que se presentó como inalcanzable, distante y frío.

Ella estaba desaparecida, pero no muerta, y el contacto con Freud, intensifica los sueños construyendo un puente al padre como significante.

"La princesa desciende las escaleras hasta el río. Es nuestra princesa, del profesor y mía. Siento envidia por esa dama tan dotada, deseo inconscientemente su posición mundana" (M. Bonaparte ofrece ayuda a Freud cuando el peligro nazi amenaza Viena).

"Princesa, símbolo material, dama egipcia fundadora de una nueva religión. Megalomanía de ser profeta y ayudar al profesor. No sólo quería ser un varón sino que además quería ser un héroe".

Hilda Doolittle se quiso analizar con Freud, lo hizo instrumento para analizarse.

Y Freud se presta y se convierte para ella, en su amado que lucha con la muerte.

Freud respeta su intuición, pero la limpia de lo imaginario.

Y ella sabe que debe encontrar nuevas palabras que expliquen sus estados mentales, así como Freud acuñó sus nuevos descubrimientos.

El apoyaba su espíritu creador de poetisa, y conduce los signos a las letras y las letritas, haciendo caer el peso de las imágenes y cesa su compulsión.

"Sé que si aflojo y dejo disminuir la intensidad de mi mirada y cierro los ojos, o aún si parpadeo para descansar, las imágenes se desvanecerán. Mi curiosidad es insaciable".

"Imágenes...Una curva, como una S invertida e incompleta, un signo de interrogación, la sombra de una pregunta, ¿es esto?".

"Signo de interrogación, una media S de sello, símbolo de serpiente, ciertamente de signáculo, de Sigmund...Sigmund: sing del inglés cantar y del alemán mund, boca".

Del analista como resto, hace su metáfora: "sello de signo, marca, señal, prueba, signo otra vez, síntoma, **signar**, poner la firma".

Del abismo en que se encontraba, con su mundo que se derrumba, construye un puente, disuelve sus visiones, desvanece el terror y reabre el camino de su femineidad.

"Tuve un sueño extraño con grandes mirlos. Me pican o muerden los tobillos con sus grandes picos. Estoy aterrorizada. De algún modo me rescata un joven y los lustrosos picos negros de los pájaros se vuelven ajorcas de ebonita sobre mis pies descalzos. Freud dijo que el hombre del sueño me había dado la femineidad y así había encantado a los pájaros".

El análisis de H.D con Freud es una experiencia topológica, donde el tiempo lógico precipita la salida.

Pero a pesar de que el tiempo de análisis fue breve por las circunstancias de la guerra, el deseo de Freud, dio lugar al deseo.

Sus temores desaparecen y la obsesión de interrupción del análisis por la muerte, se desvanece.

Freud se marcha antes que los bombardeos devasten la ciudad, y muere recién a los 83 años.

Luego de su muerte, Hilda Doolittle escribe su *Tributo a Freud*, un testimonio de su análisis con él.

He intentado leer entre líneas su paso, "pase" en el análisis con Freud, en su testimonio escrito.

Del tiempo encerrado de la fobia, que pone en riesgo la desaparición del sujeto, se pone en juego una cuarta dimensión, el tiempo del inconsciente, un jeroglífico a descifrar.

Es en relación a que no hay falo en la madre que se constituye lo femenino, y Freud logra que la insuficiencia se anote como falta, y que se puedan elaborar las pérdidas.

Freud es tomado como padre, "el viejo ermitaño" que en el límite la rescata de un abismo fuera de la ley.

Freud es el puente para una salida, y se presta para que "valga la pena amarlo"; amor de transferencia que al final se precipita en transferencia de amor posible en su femineidad, cediendo la megalomanía de ser un héroe.

Mi lectura extratemporal no agota la experiencia topológica de un testimonio atrapante.

Espero convocarlos a incursionar en esta aventura de develamiento, que ingresa en otro tiempo, pero también en los tiempos de Freud. ■

"Hilda Doolittle se quiso analizar con Freud, lo hizo instrumento para analizarse."



Institución Miembro Fundadora
de Convergencia
Movimiento Lacaniano por el
Psicoanálisis Freudiano



Convocante a la Reunión
Lacanoamericana
de Psicoanálisis

La Escuela Freudiana de la Argentina anuncia la creación de un espacio de atención en psicoanálisis
Consultas privadas con honorarios consensuados

Charcas 2650 P.A. Tel: 5279 6834 escfa@sinectis.com.ar www.escuelafreudiana-arg.org

Entrevista a Noemí Sirota

12 de Agosto de 2010

Carola Oñate Muñoz: Teniendo en cuenta el trabajo que venimos haciendo en la secretaría acerca del Dispositivo del Pase tal como se practica en la Escuela, y a partir de la lectura de los informes de Cartel de Pase, de los distintos períodos, del principio hasta los últimos, surgió la propuesta de hacer esta entrevista.

En principio, pudimos ubicar cómo se hace el pedido de pasar por la experiencia del Pase a través de la carta que recibe el Cartel de Pase y cómo, ya por el hecho de hacer el pedido alguien adopta un nombre que es el de "Pasante". O sea que Pasante es el nombre con el que se transita ese tiempo del pasante por la experiencia, respecto de la cual, y luego que el Cartel de Pase haga su trabajo, surge o no la "nominación" de A.E.

Solemos escuchar a quienes han sido nominados hablar de ese tiempo, pero no a quienes no han sido nominados. Sin embargo, consideramos que es muy importante que el testimonio de aquel que, habiendo pasado por la experiencia, aunque no haya recibido la nominación, tenga lugar. El hecho de que no haya nominación no anula la experiencia. Se trata de hacerle un lugar a un testimonio del cual, también, se puedan extraer ciertas coordenadas de esa experiencia y que impliquen un aporte a la hora de captar esto que ni se trata de pensar ni de evaluar, y que llamamos deseo del analista.

Nomi, en su momento me dijiste que haber pasado por la experiencia no había sido sin consecuencias para vos, la pregunta es: ¿ese "no sin consecuencias" además de sus consecuencias en lo personal, también lo pudiste ubicar respecto de la Escuela? O sea, eso siguió trabajando. ¿Qué cuestiones te permitieron identificar ese "no sin consecuencias"?

Noemí Sirota: Sí, me parece importante tratar de captar y transmitir qué decimos, cuando decimos "no sin consecuencias", efectivamente para no precipitarnos a hacer una fórmula, como te dije, eso siguió trabajando. Entiendo que "la cuestión del Pase" es algo que no está para nada acabado, que hay muchas vueltas por dar, en torno a la interrogación que el Pase implica respecto de la transmisión, ya que es una experiencia que interroga cómo se trasmite la experiencia del análisis y también qué hace Escuela de una enseñanza.

Yo creo que cada analista, esté o no en una institución con Pase o en una Escuela, necesita tener en cuenta la cuestión del Pase porque implica lógicamente, la cuestión de cómo continúa el psicoanálisis.

Qué se puede ir recogiendo de la experiencia de los analistas, cómo se transmite la experiencia del inconsciente; es lo que para mí lleva a J. Lacan a hacer una proposición, en el sentido que esta palabra tiene en lógica.

Una proposición lógica que objete la política, digamos, que objete precisamente la cuestión de la política en las instituciones de analistas y la formación del analista, que ponga en cuestión la posición del analista, según su deseo, respecto de eso que es la transmisión... la política de transmisión. Por eso, obviamente, las consecuencias siguen, han estado y siguen estando.

C. Oñate Muñoz: Hablamos de política de transmisión, pero suponemos que el número lo va a leer gente que no es allegada al psicoanálisis. Me interesa que lo podamos abrir. Tiene tanta pregnancia el término político, ¿qué queremos decir?

N. Sirota: A mí me parece que la experiencia del inconsciente objeta la política porque introduce la pregunta por el deseo. Del mismo modo podríamos decir que objeta la ciencia, la filosofía o la religión por la misma razón, el inconsciente.

Entiendo que esa razón que no es la filosofía, que no es la ciencia, que no es la religión y que introduce la pregunta por el deseo, hace objeción también a la política de la transmisión, en la trasmisión. En algún momento Lacan dice, creo que es en *La lógica del fantasma*: "El inconsciente es la política".

Esa afirmación la entiendo, precisamente en ese sentido como que toda experiencia, asintiendo que hay inconsciente, es interrogada y esa interrogación es política, pero hace falta que se diga. Toda experiencia es política, a mi entender, porque la política pone en juego la dimensión real del deseo inconsciente.

Si consideramos la enseñanza de Lacan, siguiendo a Freud, y con eso leemos la historia del movimiento psicoanalítico y los avatares de las políticas en el campo de nuestra experiencia, en términos de dimensiones o mejor dicho, como se dice en francés *ditmensiones* (me parece apropiado decirlo así, porque incluye el hecho de considerar "cómo son dichas las cosas", *dit* significa dicho, de modo tal que *ditmension* se traduce aproximadamente como "dichomansión", mansión del dicho). Entiendo que, en lo dicho, así como en el análisis, se trata de asentir, de prestar asentimiento, a la dimensión real del inconsciente en la política de transmisión de lo que el psicoanálisis nos enseña.

C. Oñate Muñoz: Con aceptar eso...

N. Sirota: Claro, prestar asentimiento al inconsciente es tener en cuenta cómo se dicen las cosas y las consecuencias del hecho de que hablamos.

C. Oñate Muñoz: "Todos tenemos inconsciente", pero se puede pasar por alto...

N. Sirota: Rechazar.

Stella Maris Nieto: Claro, pero además queda la política respecto de lo que es la lucha por el poder...

C. Oñate Muñoz: Donde saber y poder ahí podrían llegar a entrar en...

N. Sirota: En conjunción..., que es lo que por ejemplo en los desarrollos que hace Foucault, lo encontramos muy bien planteado. Pero si seguimos la lógica que Lacan desarrolla respecto de los cuatro discursos, saber y poder operan en conjunción, si lo que comanda el discurso es el modo Universitario, donde el saber, como medio de goce, impone ese término del discurso en el lugar del *semblant*.

Es interesante leer el orden de los diferentes discursos, con la modalidad de consistencia que cada discurso pone en juego, porque cada discurso deja algo afuera para poder operar. El Discurso Universitario, por ejemplo, al quedar el saber en el lugar del agente, realmente deja afuera esa dimensión de lo insabido del saber.

C. Oñate Muñoz: ¿Y el inconsciente viene a cavar eso justamente?

N. Sirota: Porque es un saber que no se sabe a sí mismo. Entonces en ese sentido se podría decir, quizás más precisamente, que toda experiencia en relación al saber es interrogada por la experiencia del inconsciente, por ser el inconsciente "lo que... decimos".

C. Oñate Muñoz: Otra pregunta es ¿qué hizo que decidieras pedir el Pase?

N. Sirota: El momento de mi decisión de pedir el Pase tiene que ver, creo que justamente con una pregunta que yo hago en esa misma reunión donde se plantea la cuestión del "Pasante" como nombre, el que pide el Pase.

Creo que fue en esa ocasión, que a mi no me quedaba claro y pregunté por qué decíamos que la experiencia del Pase era fuera de transferencia, ¿qué quería decir el fuera de transferencia? Supongo que por el estado de transferencia en el que yo estaba en ese momento y también porque... digamos la particularidad que tiene la experiencia del Pase en esta Escuela es que es posible, que no está pegada al fin de análisis, que es posible pedir el Pase estando en el análisis.

Esa es una de las cosas que a mí me lleva a pedirlo estando en análisis, interrogando la cuestión del fuera de transferencia. ¿Cómo podría estar uno fuera de transferencia si está en análisis? paradojas que se arman.

Este tipo de divisiones que se ponen en juego ahí, de que alguien podría pedir hacer la experiencia estando en el análisis y se suponía que esto era fuera de transferencia. Me parece que es una de las paradojas que quizás todavía está pendiente, si es que mantenemos que es posible que alguien haga la experiencia aún estando en el análisis. Es una paradoja que está ahí. En ese sentido pienso que el Pase es una cuestión política porque podemos practicarlo y encontrar diferencias en el modo de

"...la diferencia entre final de análisis y salida de la transferencia. A mí me parece que no se superponen. De hecho, creo que hay muchos análisis que terminan y sin embargo del estado de transferencia no se sale, entonces eso tiene consecuencias en la Escuela, no? En el sentido de la autorización..."



practicarlo que hay que poner a discutir. Muchas veces aquel que tiene diferencias respecto de cómo se piensan las cosas o cómo se dicen las cosas en una institución, se va de la institución. Justamente confiar en el dispositivo del Pase, en tanto es una proposición lógica que interroga la transmisión de una experiencia, cómo es el análisis, es poner a prueba ese dispositivo e ir interpretando las consecuencias de ponerlo en práctica en la discusión que esa puesta en práctica genere. ¿Por qué confundir el adversario con el enemigo? Eso es otra cosa. Hoy puedo decir que mi pedido de Pase, quizás, estuvo intervenido por esa paradoja y de algún modo pretendió que esa paradoja no fuera tal.

C. Oñate Muñoz: ¿Qué es lo que vos considerás, nos lleva a poder plantear al dispositivo de esta manera?

N. Sirota: Quizá una cosa que permitiría abrir ese sesgo de discusión sería ubicar, el tiempo de la experiencia, en el sentido de algo así como "hace falta transitarlo". Hace falta transitarlo y en ese sentido, quizás va a pasar un tiempo o va a haber mucho que decir hasta que se pueda despejar, cómo alguien que está en análisis podría hablar fuera de transferencia. Esa sería, por ahí, mejor hecha la pregunta.

Con respecto de la cuestión más personal que me llevó a hacer el pedido, fue un momento muy puntual que tenía que ver con una transformación respecto de un síntoma. Una caída respecto de cierto estado... en relación con la angustia, lo que era la ubicación puntual de un síntoma que... bueno, era la tristeza. O sea, algo que entiendo que fue un momento de Pase en el análisis en donde, eso que insistía, permanecía, resistía, por la vía de la tristeza había cambiado de lugar. Yo quise testimoniar de eso.

Quise testimoniar de eso y ocurrió lo que ocurrió, la experiencia que yo transité, di el testimonio, y en el testimonio llegué a hacer una formulación, quizás pretendidamente formal del movimiento que yo encontraba, y bueno esto no pasó. No pasó, "ocurrió pero no pasó". O bien yo no lo pude transmitir, o bien no pudo

ser escuchado, o bien no pudo ser ubicado, o precisamente porque siendo integrante del Cartel de Pase, quien era mi analista se abstuvo de participar...Y quizá esa abstención incidió sobre el Cartel de una manera que yo no puedo calcular. Quiere decir que en todo caso, también eso podría llevarse a la cuestión como "estados de transferencia".

Estados de transferencia entendiendo que la palabra de alguien instituye algo que tiene sus consecuencias en el desarrollo del trabajo.

De todas maneras, lo que a mí me parece y es una de las cosas por las cuales me parece que es importante relevar esta cuestión de lo que fue esta experiencia, sin nominación, es que es diferente y es subrayable que las cosas tengan un desarrollo y un final, una palabra que afirme, esto sí y esto no.

Es completamente diferente si los pasos en el dispositivo son reconocidos y cuidados, que si los pasos en el dispositivo son salteados y bastardeados. Que es lo que yo, aún con el pesar que me daba recibir el resultado, de todas maneras agradecí al Cartel, que los pasos fueron respetados.

Funcionó en ese punto, aún cuando el resultado, para mí en lo personal hubiera sido no demasiado amable. ¿Por qué? Porque por un lado está, lo que tiene un efecto personal y por otro lado tiene consecuencias respecto de la circulación de la experiencia en la comunidad analítica. Y esto también hace a la política, o sea es diferente si uno... con el análisis pasa lo mismo, con un Cartel pasa lo mismo, una cosa es si uno considera que el desarrollo del dispositivo es cuidado, respetado o si es salteado...

C. Oñate Muñoz: Y vos de eso te pudiste dar cuenta...

N. Sirota: Para mí fue así y valía más por lo que implica de confianza en el discurso, tiene más valor que lo que podríamos llamar una cuestión personal, que todavía tiene sus coletazos; aún hoy hay gente que no me considera en otras instituciones respecto del Pase porque yo no fui nominada.

Es muy importante tener en cuenta que cuando no hay nominación la experiencia pudo haberse cumplido o no cumplido, pero eso hay que interrogarlo, eso tiene consecuencias. Uno puede quedar aplastado por eso y sustraerse, segregarse, digamos de la cuestión y decir: "Ah, no, entonces yo no tengo lugar acá" o decir que las instituciones hacen esto o lo otro; o también es posible considerar que hay algo para decir al respecto.

Creo que es importante que se pueda confiar en un dispositivo, por su lógica y entonces, respetar esa lógica como un camino que se puede transitar de diferentes maneras pero que hay, pasos que son posibles y otros que no son posibles; si respetamos esas restricciones, que son de la lógica y no son restricciones de un reglamento,

entonces se puede encontrar una interpretación en términos del psicoanálisis y no hacer conjunción entre saber y poder

Yo entiendo que en términos del análisis, y siguiendo la enseñanza de J. Lacan, por ejemplo en los desarrollos del *Seminario XVII* o mejor a partir del *Seminario XIV*, la conjunción entre saber y poder implica la alienación como operación lógica que hace a las condiciones de la estructura. Si esas condiciones son tomadas en la cuenta se pueden leer; por ejemplo en el *acting out* o en el pasaje al acto. Si esas condiciones se pretenden eliminar, sacan la cuestión fuera de discurso en lugar de permitir el giro de los discursos.

C. Oñate Muñoz: Me parece que como está planteado el dispositivo en la Escuela admite eso, dar otra vuelta, porque después fuiste integrante del Cartel de Pase y supongo que eso te debe haber dado desde otro costado, otra posibilidad incluso de interrogar y seguir interrogándote acerca de lo que había pasado o no pasado ahí.

N. Sirota: Hoy creo que tengo más clara la cuestión del "fuera de transferencia". Por eso cuando, en el trabajo que hicimos en la Secretaría de Enseñanza respecto de "Pase y enseñanza" me tocó a mí hablar, yo hablé de distintos momentos de intervención en el dispositivo. Distintos momentos con respecto a cómo entiendo el dispositivo, la diferencia entre final de análisis y salida de la transferencia. A mí me parece que no se superponen. De hecho, creo que hay muchos análisis que terminan y sin embargo del estado de transferencia no se sale, entonces eso tiene consecuencias en la Escuela, no? En el sentido de la autorización...

Silvia Perusco: De la cristalización de lugares...

N. Sirota: Eso es algo lamentable que ocurrió en una de las últimas experiencias. Es una de las cuestiones que sucedió que la transferencia seguía realmente operando en el sentido de obstáculo a la posibilidad de una salida. Eso llevó a que ciertas personas, pretendieran imponer su política en el sentido de ejercicio de una voluntad de poder, alterando seriamente el funcionamiento de lugares en el dispositivo. Los detalles de todo este episodio se pueden leer en la carpeta que, bajo el nombre "Cuestiones de Escuela", se encuentra en la Escuela con el registro de todas las reuniones de miembros, las renuncias, amenazas e insultos y las opiniones de los miembros respecto de cómo llegamos a esa lamentable situación.

S. Perusco: ¿Vos decís que no había un trabajo de construcción de salida de la transferencia?

N. Sirota: Es evidente, y lo digo por el desarrollo que tomaron las cosas.

C. Oñate Muñoz: ¿Y cuál sería ese trabajo de construcción de una salida?

N. Sirota: Y yo creo que es muy singular. Hoy podría decir que el trabajo de salida

de la transferencia tiene que ver con, quizá es muy teórico decirlo así, pero tiene que ver con la castración en el Otro y tiene que ver con el amor. Digo, tiene que ver con una salida respecto de un amor como es el amor de transferencia. Que es un amor, tan engañoso como cualquier amor, pero que el deseo del analista, como la búsqueda de la máxima diferencia deja al descubierto. Entiendo que el hecho de que J. Lacan ubique el amor como signo de cambio de discurso, le da al amor que resta del amor de transferencia un estatuto que es solidario del significante de la castración en el Otro. Entonces, se trata de un amor que admita que el otro está tan castrado como uno. En ese sentido me parece que tiene todo que ver con la cuestión de ese nuevo amor que Lacan plantea.

La salida de la transferencia es tan importante para interrogar como la nominación. Esa es una de las cosas que es interesante en el Cartel de Pase, poder relevar el estado de la transferencia o de salida de la transferencia que implica un pedido de Pase.

Lo que digo es que el Pase en un análisis, cuando construye un final es, a mí entender, solidario de ese trabajo de construcción de salida de la transferencia que no es sólo la caída del Sujeto supuesto Saber. ¿Por qué? Creo que en el punto en que un análisis concluye tiene que ver con un vaciamiento de la dimensión simbólico - imaginaria que implica el significante de la transferencia. Es decir que si hubo transferencia es porque ese punto operó tanto en la instauración del significante de la Transferencia -en el sentido de que es el significante de la transferencia que se deja tomar como objeto a en forma de A en la función del *semblant-* como al final en su caída porque es tan caduco como el objeto causa del deseo. Eso se vacía por que se hace evidente (es interesante cómo juega Lacan con el término *vide* (vacío) y *evidé* (evidencia).

S. M. Nieto: Y entonces es como un pasaje de la transferencia, respecto del analista, al discurso... a otra cosa.

N. Sirota: Claro, porque es en ese punto que me parece que tiene consecuencias políticas. Porque si el otro es un semejante, entonces, para decirlo un poco esquemáticamente el análisis comienza cuando se habla con el Otro mientras se habla con el otro, cuando el análisis construye su final y salida de la transferencia, el sujeto se escucha hablando al otro sin el Otro y ahí se cuida del "sí mismo" como se cuida del otro, en el sentido que el otro es un semejante, es decir una tentación, como dice Freud en "El malestar en la cultura", tan impar como la tercera persona. Y hay un punto de imposibilidad. Ayer justo me encontré con el texto que estaba en la invitación de las jornadas que hicimos hace un par de años: "El imperativo social y el imperativo pulsional", una frase de Freud de "El malestar en la cultura" que dice

que el estado de felicidad es imposible, por los tres factores que irreductiblemente causan malestar pero que igualmente, dice Freud, uno no puede ni debe dejar de tratar de lograrlo. Entonces en ese sentido no es que se llega a un estado puro de caída... lo que cae es la potencia necia del significante en su determinación porque la causa del deseo se demuestra contingente, es decir que puede ser o no ser pero que cuando operó como causa "habrá sido".

S. Perusco: Pero me parece que lo que cae es la atribución de un sujeto a ese saber, no? Y lo que queda es que el sujeto va a estar en lo que él mismo dice o se va a encontrar en lo que él mismo dice. Porque muchas veces se dice "caída" pero es paradójico, porque es cuando los dos dieron una vuelta y saben algo.

N. Sirota: Claro, pero es "caída" porque el que habla se escucha y eso quiere decir cae en la cuenta de lo que dice... que se cuenta en lo que dice. En ese sentido, entiendo que cae la atribución.

C. Oñate Muñoz: Ahora, en este paso que va de la caída de la transferencia a la transferencia al discurso, ¿qué lugar tiene, si tiene, si vos pudiste captar algo de esto, lo que tiene que ver con el orden de la contingencia respecto de la determinación? ¿Es con algo de eso que se da ese paso?

N. Sirota: La contingencia, como una cuestión lógica se dice así: si es contingente algo puede ser o no ser. Lo que entiendo que se demuestra contingente al final del análisis es lo que operó como causa. El trauma fue eso, pero podía haber sido otra cosa y en ese sentido el deseo del Otro cae en su determinación porque se demuestra contingente. ¿En qué cosa? En el fracaso del amor que es el inconsciente. Cuando digo el fracaso del amor, como hemos podido ver en los trabajos de las jornadas de este año en relación a la pulsión, es que en la transferencia se produce la articulación del odio respecto del amor, lo cual, puede entrar por contingencia.

C. Oñate Muñoz: ¿Y como sería eso?

N. Sirota: En el trabajo de construcción de salida de la transferencia, hay un momento que es necesario que es la articulación del odio. Pero que esa posibilidad de articulación del odio es contingente. Entra por una contingencia.

S. Perusco: En relación a una separación... el odio como separador.

Edith Fernández: Algo que agujerea ahí...

N. Sirota: Sí, que tiene que ver con la posibilidad de articular el odio sin hacer caer al amor... en todo caso hacer pasar al amor a otro estado.

S. M. Nieto: Claro, si no es una reacción terapéutica negativa.

N. Sirota: Es una de las posibilidades, pero eso sería no articulado. Eso sería justamente, el odio haciendo su trabajo de devastación que no es lo mismo que el agujereado... ¿Por qué? Porque implica una intrincación, una intrincación que es

pulsional. No cae todo, por que cae el significante de la transferencia. Hay una transformación en otra cosa y eso sí, es en relación al discurso. Creo que hay muchos finales de análisis en donde ese punto es muy difícil, no se puede atravesar...

S. M. Nieto: El pasaje de la transferencia al discurso.

N. Sirota: Sin que con eso quede arrojada, la deuda por el trabajo del análisis. Hay muchas salidas del análisis que quedan anclados en la cosa odiosa...

C. Oñate Muñoz: O renegatorio de la deuda...

N. Sirota: Me parece que es más forclusivo, porque es como que no hubiera existido un trabajo.

S. Perusco: Claro, esa sería la posibilidad que se articule el odio en la salida, sino quedaría ese odio desarticulado...

N. Sirota: Exacto.

E. Fernández: ¿Tiene que ver con la increencia?

N. Sirota: Sí, la increencia y el escepticismo. Una de las cosas que, por ejemplo estuvo en discusión del trabajo de Nassif que hicimos en París (Coloquio Movimiento Convergencia, París 2010) era el estado de increencia y escepticismo que presentaba ese trabajo. Ocurre que por lo que decíamos antes de la dimensión política que no admite el inconsciente como saber que no se sabe a sí mismo, hay una discusión entre los analistas, que tiene que ver con la nominación y que pone sobre la mesa, una y otra vez la cuestión del Amo, no como cuestión de discurso, sino como un fantasma, un fantasma que está permanentemente al acecho.

Incluso en cualquier situación de trabajo entre analistas siempre está el fantasma del Amo, ahí agazapado, se podría decir, aparece algún tipo, pariente de Hamlet... pero estábamos hablando de este punto del que decíamos se podría llegar a llamar, porque en realidad es una propuesta, una idea, sería interesante seguirla trabajando, esto que se podría llegar a llamar: "La construcción de la salida de la transferencia".

Quizás en el dispositivo del Pase las operaciones que se podrían ubicar fueran respecto de los distintos estados de transferencia que el testimonio va constatando y el estado de la transferencia o de fuera de transferencia que implica el modo de pedir hacer la experiencia. El dispositivo hace lugar a hablar en otra parte, sin el amparo que implica la transferencia y a la vez pone en acto realmente ese estado fuera de transferencia, porque lógicamente no es posible en la transferencia.

E. Fernández: ¿Por qué no basta con el Pase en el análisis?

N. Sirota: Creo que tiene que ver con la cuestión de la necesidad política de que eso se transmita, política que encuentra su lógica en el discurso mismo... y seguramente muchas otras cosas que habría que seguir pensando.

E. Fernández: Es en cuanto a la vida del psicoanálisis...

S. Perusco: Una cuestión es sobre la lógica de la nominación. Ahora, tomando esto me parece que otra de las cuestiones es, por ahí la lógica de la transmisión, para diferenciar por esto de que una cosa es el Pase en análisis y otra cosa es la transmisión de eso que ocurrió ahí, porque no quiere decir que no haya habido Pase, el punto es que son dos niveles.

N. Sirota: Son varios niveles, está la posibilidad de la transmisión, que no está asegurada y la posibilidad de que eso sea escuchado y sancionado.

S. M. Nieto: Exactamente. Entonces digo para diferenciar, porque a mí una de las cosas que me llamó la atención y volvió a aparecer hoy, porque Carola decía esto de que: vos que sostuviste ahí, que insististe y a mí se me juntó con que vos antes de todo eso habías sido secretaria del Cartel de Pase... y frente a un cuestionamiento alguien se retiró y vos te sostuviste ahí. Me llamó la atención esta cuestión, vos te sostuviste ahí y después te sostuviste ahí a pesar de la no nominación. Con lo cual, ahí hay una cuestión por lo menos de un deseo... si una de las cosas que se tramita o que se pasa de todas las que se pasa, la destitución, etc., etc., está el deseo ahí...

N. Sirota: Bueno, más que de sostenerse... creo que tiene que ver con la insistencia.

S. M. Nieto: Con el deseo...

N. Sirota: El deseo se impone, Lacan habla en varios lugares de la imposición del deseo y más específicamente en *Los cuatro conceptos...* de la imposición del deseo del analista. Creo que hablar de sostenerse, sostener, lleva a una pendiente en el sentido personalista y me parece que si hay algo que interroga el Pase y la cuestión misma del inconsciente es la persona.

En ese sentido quizás sería interesante hacer un trabajo que articule alguna interpretación de la represión que ha sufrido, en el movimiento psicoanalítico, la brillante lectura que Freud hace de la identificación al líder en "Psicología de las masas y análisis del yo". Lacan con la Proposición del 9 de octubre abre ese campo de trabajo, que es la cuestión del Pase que hace al meollo del problema de la identificación y el fin del análisis.

En la experiencia de la que hoy intento hablar, a mí me parece que también tiene que ver con otra cuestión que se podría decir que yo debo, o que yo debo no en el sentido del deber imperativo, sino de deuda que tiene que ver con el "no".

Con el "no" y la insistencia respecto del "no", la transformación en la insistencia misma. Por lo menos en lo que respecta a mi estancia en el psicoanálisis. Porque me he encontrado con muchos "no". O sea, cuando estaba en crisis la Escuela que fundó Masotta yo pedí entrar a la Escuela, que en ese momento era la Escuela Freudiana de Buenos Aires y fue en pleno conflicto de la escisión. En ese

momento hubo muchísimos pedidos de entrada y por cuestiones que hacen, también a la política de ese momento, que hacen a la historia misma de lo que era el movimiento psicoanalítico en Buenos Aires, en la Argentina y en la Escuela, en ese momento la entrada fue denegada a casi todos, entraron muy poquitos, que tenían que ver con la gente de Germán García.

Hay de este momento de la historia de la Escuela, detalles y un relato muy claro en el número de este mismo periódico que publicamos a raíz del 35° Aniversario de la Escuela, en una entrevista a Anabel Salafia.

Fue una experiencia que habían hecho para la entrada, no sé si ustedes conocen esa parte de la historia, en el libro blanco está relatado, era algo así como un dispositivo de Pase a la entrada.

En ese momento de esa experiencia, recibí un primer "no", yo no entré. Después de la escisión, di muchas vueltas y estuve en la Escuela Freudiana de Buenos Aires, después en el Seminario Lacaniano, después hubo un tiempo que no estuve en ninguna Escuela, seguí trabajando en hospitales, en distintos lugares hasta que decidí entrar en la Escuela Freudiana de la Argentina en el '89. Y en ese momento fue posible entrar.

Otro "no", fue un trabajo que hice para presentar un grupo de estudio (en un momento en el que se presentaban proyectos para dar grupos de estudio en la Escuela) que tuvo que ver con una búsqueda que venía haciendo hacía mucho tiempo sobre la frase "wo es war soll ich werden" y que tiene que ver con la cuestión de la traducción que Lacan va haciendo en su enseñanza de esa frase, es un trabajo con el que después dí un seminario. En ese momento el Comité de selección que decidía qué grupos de estudio se daban, me propuso que con ese trabajo hiciera un libro, porque era orientador, que era de consulta, pero que excedía, lo que se requería para dar un grupo de estudio.

Como verán, los "no" recibidos, no implican necesariamente ser objeto de una descalificación. Más bien pueden abrir a otro lugar, a otra cosa. Es posible a mi entender, con el "no" construir una insistencia o quizás también considerar las condiciones de cada momento.

E. Fernández: Incluyendo lo que tenga que ver con la contingencia. Pienso en la contingencia respecto a que algo del discurso del pasante, sea o no escuchado por los pasadores en el dispositivo y que algo puede o no ser transmitido en ese momento.

N. Sirota: Y eso no desmiente la experiencia ni la deslegitima siempre y cuando, haya un resguardo de la experiencia. Por eso es importante que sea un dispositivo, que tenga sus pasos y no sea un reglamento. Hace falta decir los pasos en el dispositivo mismo y no saltarlos, porque tienen una lógica.

S. Perusco: De todos modos tampoco la nominación no garantiza nada, porque a *posteriori* vos también podés captar qué hizo alguien que fue nominado. Cómo le cayó esa nominación, qué pudo hacer con eso o qué no.

E. Fernández: También hay muchos analistas en la Escuela que no han hecho la experiencia y de los que no se podría decir que no hay deseo del analista.

N. Sirota: Sí, claro, pero la cuestión es que se trata de una experiencia que no tiene que ser obligatoria.

S. Perusco: No, pero llama la atención que sean tan pocos los pedidos de hacer la experiencia.

N. Sirota: Tal vez es un estado de situación en lo que es la construcción de la experiencia que requiere más tiempo, ¿de qué? de que caiga la persona, es una cuestión política. Hay algo que a mi me parece que hay que tener en cuenta y es que el efecto que ha tenido en los analistas, creo que no está trabajado, a mi me encantaría que se trabaje que se puedan encontrar las coordenadas... el efecto de la política de la *polis*, de las cuestiones excepcionales que han llevado a las dictaduras en la Argentina, sobre todo la última, el efecto sobre los analistas, sobre el discurso del psicoanálisis de esta época de terror. Justamente la cuestión del terror en la transmisión, en la enseñanza, ¿qué efectos ha tenido, respecto de la transmisión y respecto de los agrupamientos de analistas? La época fundacional de la Escuela, la época de Masotta, la época de quienes son nuestros maestros que estaban ahí fundando eran jóvenes de 30 años, que se autorizaban a crear alguna cosa para más adelante, estaban atravesados por ese terror y se animaron a fundar, a insistir en tener un deseo, en una época en la cual era peligroso desear tener un deseo.

Hay gente que dice: "A la nueva generación, no le hacen lugar", los que fundaron la Escuela no esperaron que les hagan lugar, salieron, dieron el paso. Era una época terrible, de terror, quizá, justamente, quienes fundaron pudieron hacer alguna cosa con eso aún padeciendo... lo que eran las discusiones en esa época. Yo tenía 20 años y la miraba pasar, no entendiendo nada o creyendo que entendía o creyendo que si estudiaba más iba a poder captar lo que discutían, era tremendo. Me acuerdo las primeras

"Es muy importante tener en cuenta que cuando no hay nominación la experiencia pudo haberse cumplido o no cumplido, pero eso hay que interrogarlo, eso tiene consecuencias."



veces que fui a Yatay, las discusiones en las que se trataban de cínicos, se trataban de cretinos, y resulta que cretino quería decir cristiano, era una cosa muy interesante y teníamos ese gusto por la dificultad que estaría muy bueno que pudiéramos transmitir a quienes nos siguen. Creo que el afán de insistir se lo debo a esa época y a todos los que participaron de ese tiempo. Pero también creo que con todo ese entusiasmo, pasó algo del terror que hemos vivido.

S. Perusco: Bueno, pero vos también asociás esto con algo del estado de la experiencia.

N. Sirota: Sí, lo digo así porque hemos estado afectados, no sólo porque podía caer la policía o porque desaparecían los amigos o porque tenías que guardar a amigos en tu casa o digamos por lo que tenía que ver con la política de la ciudad, sino también dentro del agrupamiento de analistas esto incidió ahí... Incluso todavía la estamos padeciendo, que la última crisis que hemos atravesado en la Escuela tiene que ver con haber estado en situación de terror como para no poder decir: esto no, esto no me gusta, esto no quiero. Por lo que sea, porque nos amparábamos en el Otro, porque si el Otro acepta esas cosas, entonces hay que aceptarlo, no? La cuestión de la intriga, de las traiciones, de las denuncias, de las amenazas, el estalinismo, que hemos podido reconocer en situaciones vividas y de las que hemos podido hablar hace muy poco. En fin, todo eso, ¿no es efecto de terror?

E. Fernández: Noemí, me parece que está muy idealizado el Pase, muy mitificado y por eso, por ejemplo, que estemos hablando aquí ahora, hace parte de un proceso en el cual desde hace unos años, dos, tres años, se viene hablando más del Pase y esto hace que sea algo más cercano...

N. Sirota: ¿Idealizado? qué te podría decir, estaba más idealizado cuando no se podía hablar...

E. Fernández: Y ahora, en cambio, me parece que hay una desmitificación.

N. Sirota: Creo que el Pase es una experiencia que crea una situación que hay que tener en cuenta que puede despertar lo peor, porque hace evidente la función dispersante que introduce lo real. Por eso es tan importante sostener el dispositivo con las coordenadas que se tienen. Digo "se tienen", es decir se afirman porque fueron aceptadas.

Cuando se afirma esto implica que queda dicho: "es así". Lo respetamos así hasta que lo cambiemos, pero mientras sea así nos ajustamos porque por ese camino vamos. No es un dogma pero puede despertar cuestiones que, justamente, tienen que ver con lo inarticulado del odio. Creo que es necesario que se puedan llegar a decir las cosas, que se pueda poner blanco sobre negro y producir una transformación en algo que tiene que ver con admitir que el camino no está hecho con flores...

S. Perusco: Que se va haciendo en esa alternancia, en esa posibilidad de contraste.

N. Sirota: Pero es lo mismo que decimos de la experiencia del análisis. Cuando uno se encuentra, en todo caso, con ese punto, horroroso del que está hecho, si se sigue reivindicando lo que me "hizo el Otro" es una vía que no conduce más que a eso, que uno se siga sosteniendo del objeto que fue para el Otro. Pero cuando eso está tan vacío como la tumba del padre sería "arreglártelas con eso".

E. Fernández: ¿Cómo entendés el tema de esa experiencia de discurso que es la reduplicación en el dispositivo, del Pase en el análisis?

N. Sirota: Sí, lo que se llama el redoblamiento del acto, que uno lo puede escuchar en eso que transmiten los pasadores, aún cuando la persona sobre la cual caiga la nominación después, por ahí, no pueda seguir transmitiendo otra cosa, no? Y sin embargo eso fue transmitido y eso es lo que el Cartel de Pase dice, bueno acá paso.

S. M. Nieto: Tal vez una de las cuestiones que provoca tanta dificultad, es que finalmente, en el Pase, el Pase lo que va a constatar es la máxima diferencia de cada uno. Es la máxima diferencia pero eso es, justamente, lo que podríamos decir la máxima diferencia es lo rechazado en la sociedad, lo dice Freud y es lo que también, en una Escuela es resistido.

S. Perusco: Lo real.

C. Oñate Muñoz: Pero en una institución, en la Escuela, es lo que instituye.

E. Fernández: Pensaba en lo que decía Noemí, en el sentido de lo que debe hacer más obstáculo al Pase, a la experiencia... si no son las cuestiones de las personas, los ideales, de lo imaginario que se arma en relación al Pase.

N. Sirota: Eso en términos generales, es lo más común. Creo que las diferencias en relación al Pase tienen que ver con

esta cuestión del ideal y en eso creo que siguiendo a Lacan el ideal hay que considerarlo no sólo en su vertiente simbólica o imaginaria sino también y sobre todo en su vertiente real, que es lo que hace a lo disgregante en todo lazo social. El ideal es siempre el obstáculo, en la vida también. Creo que puede ser interesante seguir por esa vía porque en realidad la cuestión de la castración tiene que ver con la renegación, con la desmentida, con el fetichismo de cada uno, con qué cosa va a cubrir esa falta... pero también hay que pensar en el estado de transformación de eso, porque cuando está el otro, que está tan afectado de castración como uno, eso no hay con qué cubrirlo, más que con amarlo a pesar de eso. En ese sentido es con eso, y no traducir eso en impotencia del otro.

S. Perusco: Claro, pero ahí estaría del lado del amor, por eso lo planteás del lado del amor.

N. Sirota: Poder seguir sosteniendo el amor, que no se destruya algo del orden del lazo, que no se destruya la antecendencia, la deuda y poder reconocer que el otro está castrado, atravesado por lo que le pasa, por sus fascinaciones, sus entrapamientos.

S. M. Nieto: ¿Y con respecto a soportar las diferencias en lo que se refiere a la nominación?

N. Sirota: A mí no me gusta decir soportar la diferencia de los otros porque ya se ha convertido en una holofrase, porque en realidad no implica bancarte cualquier cosa del otro, no?

C. Oñate Muñoz: ¿Y si la máxima diferencia tuviera como rasgo a la destructividad?

N. Sirota: Admitir es admitir que se puede decir que no, no es soportar al otro y a uno mismo la destructividad.

C. Oñate Muñoz: Claro, porque ¿si atacar el dispositivo formara parte de esa máxima diferencia...?

S. Perusco: Ya si atacan al dispositivo anulan la experiencia misma.

N. Sirota: Hay que contar con que toda transformación implica una violencia y un ataque. Pero me parece que hay que diferenciar lo que tiene que ver con la destrucción de lo que es efecto de una transformación. Si estamos en el mismo barco digamos, estamos todos embarcados. No se trata de destruir el barco, se trata de seguir todos en el mismo barco, con la máxima diferencia. ■

La Mosca®

Publicación de la Biblioteca Oscar Masotta de la Escuela Freudiana de la Argentina

Secretaría de Biblioteca

Responsable:

Carola Oñate Muñoz

Co-Responsables de la

Secretaría:

Andrés Barbarosch

Aída Canan

Edith Fernández

Helga Fernández

Graciela Leone

Stella Maris Nieto

Silvia Perusco

Encargada de Biblioteca:

Viviana Rosenzvit

Nuevo e-mail de la biblioteca:

bibliotecaefa@yahoo.com.ar

 escuela
freudiana
de la
argentina

Sede:

Charcas 2650 1°
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Tel. Fax (54-11) 4961-7908

escfa@uolsinetis.com.ar
efa@escuelafreudiana-arg.org

<http://www.escuelafreudiana-arg.org>

*Hemos abierto un mail especial para nuestra publicación
La Mosca, a partir del cual esperamos que se posibilite
el intercambio entre los autores y los lectores.*

efa_lamosca@yahoo.com.ar